

# *El Antiguo Texto del Nuevo Testamento*

Por el profesor Jakob Van Bruggen  
Traducido por Calvin George

Original en holandés: *De Tekst Van Het Nieuwe Testament*, 1976  
Traducido al inglés por C. Kleijn como *The Ancient Text of the New Testament*, 1976, sin derechos reservados. La presente traducción completada en 2020 es de la edición en inglés.

## **Contenido**

- 1. La última certeza de la crítica textual del Nuevo Testamento**
- 2. El valor del número de manuscritos**
- 3. La edad del tipo bizantino**
- 4. La naturaleza del tipo bizantino**
- 5. La rehabilitación del texto antiguo**

### **Nota del traductor:**

Este libro está escrito desde un nivel avanzado. Para los que no tienen conocimiento básico de la crítica textual, recomendamos leer lo siguiente primero:

<https://www.literaturabautista.com/tag/manuscritos-de-la-biblia/>

# 1. La última certeza de la crítica textual del Nuevo Testamento

La crítica textual del Nuevo Testamento del siglo veinte se caracteriza por una gran incertidumbre. En la superficie, lo opuesto parece ser el caso. Desde el comienzo de este siglo, en los círculos protestantes, la gente ya se ha unido alrededor del texto de Nestle. Este acuerdo sobre el texto que debe seguirse en la traducción de la Biblia y exégesis, parece ser cada vez mayor en las próximas décadas. Se ha editado un texto básico griego para las Sociedades Bíblicas Unidas por un equipo internacional de críticos textuales. Este texto servirá como base para todas las traducciones de la Biblia en los próximos años. También se imprimirá en la edición 26ª de Nestle recién creada. No solo para los círculos protestantes, sino también para la erudición bíblica católica, este texto formará la base en el futuro. Así parece que internacionalmente y de forma interconfesional se alcanzará el mayor acuerdo posible en el vigésimo siglo<sup>1</sup>.

Todo esto aún no significa que haya certeza sobre el texto correcto del Nuevo Testamento.

El acuerdo puede basarse en la certeza mutua, pero también en la incertidumbre mutua. Y este último es el caso. El texto de Nestle no se redactó en ese momento como la mejor copia posible del texto original. Eberhard Nestle no hizo más que dar una edición en la que uno podía encontrar como intermedia entre algunas ediciones de texto modernas: Tischendorf, Westcott-Hort y Weiss<sup>2</sup>. Aparece de la introducción que Nestle escribió que personalmente todavía veía muchas preguntas sin respuesta<sup>3</sup>. También tendió a atribuir un valor mucho mayor al llamado Texto Occidental, de lo que es aparente en su edición textual<sup>4</sup>. Este mismo Nestle, además de su conocido texto intermedio, también tomó en cuenta la cuarta impresión de la edición Scrivener del texto de Estéfano de 1550: una forma del llamado Textus Receptus<sup>5</sup>. Ciertamente, Nestle no pretendía que su conocido texto debería convertirse en una especie de estándar para el siglo XX. Sin embargo, esto es lo que sucedió. Y eso principalmente porque, hasta ahora, nadie después de Nestle ha podido mostrar de manera convincente cual texto tendría que seguirse como definitivo. Por falta de creciente certidumbre, la edición tentativa de Nestle continuó dominando el campo<sup>6</sup>.

En la década de los sesenta del siglo veinte se esperaba que esta situación pudiera cambiarse pronto. Pero se hizo más evidente con el tiempo que esta expectativa no podía cumplirse fácilmente. El plan inicial de Aland para ofrecer un nuevo texto determinado científicamente en la edición 26 de Nestle, ha sido

---

<sup>1</sup> En 1966 apareció la primera edición del Nuevo Testamento griego de las Sociedades Bíblicas Unidas. Véase R.P. Markham, E.A. Nida, *An Introduction to the Bible Societies' Greek New Testament*. New York 1966. Carlo M. Martini también trabajó en la preparación de las siguientes ediciones, además de los miembros del comité original: Kurt Aland, Matthew Black, Bruce M. Metzger, Allen Wikgren. J.K. Elliott dio una larga revisión de la 2ª edición (1968) en *Novum Testamentum 15* (1973) pp. 278-300. El texto definitivo aparecerá en la 3ª edición, que se espera en 1976. Esto será similar al texto de Nestle-Aland en la 26ª edición. Ver *Bericht der Stiftung zur Förderung der neutestamentlichen Textforschung für die Jahre 1970 und 1971*. Münster 1972, pp. 41-43. Información sobre la 26ª edición de Nestle-Aland en *Bericht der Stiftung zur Förderung der neutestamentlichen Textforschung für die Jahre 1972 bis 1974*. Münster 1974, pp. 19-35.

<sup>2</sup> En las dos primeras ediciones Nestle siguió a la edición de Weymouth (1886), además de Tischendorf y Westcott-Hort. Desde la tercera edición se cambió por la edición de Weiss (1894-1900).

<sup>3</sup> E. Nestle, *Einführung in das Griechische Neue Testament*. Göttingen 1909, p. 246: "... nur freilich, dass ich jetzt weniger als je in der Lage bin, positive Vorschläge zu machen, auf welchem Wege das Ziel der nt. Lichen Textkritik zu erreichen sei".

<sup>4</sup> E. Nestle, *Einführung in das Griechische Neue Testament*. Göttingen 1909, pp. 240-249.

<sup>5</sup> F.H.A. Scrivener, *Novum Testamentum textus Stephanici A.D. 1550, cum vanis lectionibus editionum Bezae, Elzeviri, Lachmanni, Tischendorfii, Tregellesii, Westcott-Hortii, versionis Anglicanae emendatorum*. Cambridge 1891. En 1906 apareció el "Editio quanta ab Eb. Nestle correctata" (reimpreso en 1916).

<sup>6</sup> Para la historia y localidad del texto Nestle, comparar K. Aland, *Der heutige Text des griechischen Neuen Testaments. Ein kritischer Bericht über seine modernen Ausgaben. (K. Aland, Studien zur Überlieferung des Neuen Testaments und seines Textes. [Arbeiten zur neutestamentlichen Textforschung II]*. Berlin 1967, págs. 58-80).

abandonado<sup>7</sup>. Esta edición 26 dará un aparato revisado del texto crítico, pero presentará el texto que se ha determinado para la 3ª edición del Nuevo Testamento griego publicado por las Sociedades Bíblicas Unidas. Esto nuevamente significa una aquiescencia en un texto de consenso que se ha determinado sobre la base de la incertidumbre. Esta vez no significa por medio de tres ediciones de texto modernas, como el Nestle más antiguo, pero la media de las opiniones de cinco críticos textuales modernos. Aland, Black, Martini, Metzger, y Wikgren juntos han establecido un texto por voto mayoritario. Del comentario textual de Metzger sobre este texto, queda claro que hay muchas lecturas que han sido elegidas solo por la mayoría del comité<sup>8</sup>. Que no llegaron unánimemente a un texto, tampoco es sorprendente. En la actualidad no hay certeza sobre la historia de las tradiciones textuales<sup>9</sup>. En la crítica textual moderna, el método ecléctico se sigue generalmente: por lectura se toma una decisión sobre la base de una complicada estructura de consideraciones. La subjetividad no está fuera de duda con este método. Por lo tanto, sólo tendrán que llegar a un texto por mayoría de votos. Nadie está contento con esto. Sin embargo, nadie se atreve también a afirmar que ya hay suficiente certeza para hacerlo de manera diferente. Así pues, el acuerdo relativo al texto -edición que se utilizará camufla la incertidumbre que prevalece durante la fijación del texto. No es de extrañar entonces que Epp, en una reciente retrospectiva del último siglo de la crítica textual del Nuevo Testamento, hable tristemente de un interludio sin progreso real<sup>10</sup>.

Sin embargo, entre todas las incertidumbres de este siglo XX, podemos señalar una gran certeza duradera en la crítica textual moderna: una certeza que sirve como punto de partida y sigue estimulando mucho trabajo concienzudo e investigación constante. Incluso se puede decir que la crítica textual moderna del Nuevo Testamento se basa en la única convicción fundamental de que el texto verdadero del Nuevo Testamento al menos no se encuentra en la gran mayoría de los manuscritos. El texto que la iglesia griega ha leído durante más de 1000 años, y que las iglesias de la Reforma han seguido durante siglos en sus traducciones de la Biblia, ahora se considera con certeza como defectuoso y deficiente: un texto para ser rechazado. Esta negativa La certeza ha crecido en el siglo XVIII desde Mill, Bentley, Wettstein, Semler y Griesbach<sup>11</sup>. Ha encontrado expresión en las ediciones de texto del siglo XIX<sup>12</sup>. Desde el final de ese siglo hasta ahora, se ha hecho visible para la comunidad de lectores de la Biblia: en 1881, la versión revisada en Inglaterra ya no seguía el texto griego actual y en el siglo XX lo mismo se aplica a las nuevas traducciones

---

<sup>7</sup> Para los planes iniciales, véase el artículo de Aland, mencionado en la nota anterior, págs. 77-79.

<sup>8</sup> J.K. Elliott, comentario textual de las Sociedades Bíblicas Unidas evaluado (*Novum Testamentum 17* [1975] págs. 130-150), concluye: “Por lo tanto, no se trata de un texto basado en decisiones unánimes, sino de una en la medida en que un texto creado por conciliación y acuerdo. ¡Tal es el principal peligro del trabajo del comité!” (p. 136). Elliott también señala que la falta de acuerdo a menudo influyó en el uso del “sistema de calificación” para “lecturas”: ... vemos que muchas de las lecturas etiquetadas C o D donde podríamos haber esperado A o B están etiquetadas de esta manera no necesariamente para dictar sentencia sobre el texto *per se*, sino para demostrar que la comisión no fue unánime. Tal como el uso de corchetes, una calificación de C o D es a menudo un signo de conciliación y acuerdo. (págs. 137-138).

<sup>9</sup> Las reseñas sobre la crítica textual moderna se pueden encontrar, entre otras, en las siguientes obras: B.M. Metzger, *The Text of the New Testament. Its Transmission, Corruption, and Restoration*. Oxford 1968. J. Duplacy, *Ou en est la critique textuelle du Nouveau Testament?* Paris 1959. J. Schmid, *Der Text des Neuen Testaments* (A. Wikenhauser, J. Schmid, *Einleitung in das Neue Testament*. Freiburg 1973, pp. 65-186). J.N. Birdsall, *The New Testament Text* (P.R. Ackroyd, C.F. Evans [eds], *The Cambridge History of the Bible. Volume 1: From the Beginnings to Jerome*. Cambridge 1970, pp. 308-377). F.G. Kenyon, *The Text of the Greek Bible*. Third Edition Revised and Augmented by A.W. Adams. London 1975.

<sup>10</sup> E.J. Epp, *The twentieth century Interlude in New Testament Textual Criticism*. (The W.H.P. Hatch Memorial Lecture). *Journal of Biblical Literature* 93 (1974) pp. 386-414.

<sup>11</sup> J.I. Doedes hizo una evaluación detallada de este período en *Verhandeling over de tekstkritiek des Nieuwen Verbonds*. (Verhandelingen rakende de natuurlijke en geopenbaarde Godsdienst, uitgegeven door Teyler's Godgeleerd Genootschap XXXIV). Haarlem 1844, pp. 74-240.

<sup>12</sup> La edición de Karl Lachmann de un Nuevo Testamento griego (1831) allanó el camino para otras ediciones que también abandonan el Textus Receptus. Ediciones anteriores con un texto compuesto de forma independiente, siguió teniendo poco efecto (Daniel Mace [1729]; William Bowyer [1763]; Edward Harwood [1776]).

en otros países. Las iglesias se están dando cuenta de que el texto de los siglos es reemplazado por el texto de ayer: el texto de Nestle.

Este rechazo del texto tradicional, que es el texto preservado y transmitido en las iglesias, ya casi no se escribe ni se piensa en el siglo XX: es un hecho consumado. Para escuchar los argumentos a favor de este rechazo, uno debe volver al siglo XIX, volver a los archivos. Nuestro siglo está acostumbrado al desprecio del texto que se indica con nombres como: bizantino, antioqueno, koiné, sirio o eclesiástico<sup>13</sup>. Desde hace más de 100 años, la certeza de que este tipo de texto es inferior se ha dado por sentado. Sin embargo, la certeza acerca de un tipo de texto mejor y superior no ha sido posible durante este largo tiempo. La herencia de la crítica del siglo XIX era una certeza solitaria: la certeza de la inferioridad de este “texto tradicional”. Y queda por ver si el siglo XX tendrá una nueva y segunda certeza que ofrecer como patrimonio propio.

De hecho, aún se ha logrado muy poco progreso, a pesar de un trabajo muy intenso, es evidente a partir de los procedimientos seguidos para preparar nuevas ediciones científicas del Nuevo Testamento griego. Los editores del Nuevo Testamento griego internacional son de la opinión de que, por el momento, todavía se debe imprimir el texto rechazado como el texto básico. Solo en una etapa posterior será posible, sobre la base del aparato científico, producir un texto sustitutivo y mejor<sup>14</sup>. Los alemanes se han opuesto durante décadas a este procedimiento<sup>15</sup>. Aland también se niega a ceder en este punto<sup>16</sup>. Bajo su liderazgo se están haciendo preparativos para la *Editio Critica Maior*, que ofrecerá un texto que finalmente será determinado por el propio Aland sobre la base del material textual<sup>17</sup>. Sin embargo, también para Aland el primer paso en este camino es una confrontación con el Texto Bizantino. Con la ayuda de su instituto en Munster, intenta apartar y descartar todo el material bizantino. Un sistema de 1000 pasajes debe servir para determinar si un manuscrito puede ser tipificado como “bizantino”. En primer lugar, el 85-90% de todo el material del manuscrito se deja de lado de esta manera como inferior y luego el 10-15% restante se puede trabajar intensamente<sup>18</sup>. Todavía no está claro cómo deben evaluarse los datos restantes<sup>19</sup>. Sin embargo, la gente ya parte de esta certeza de que el Texto Bizantino que se encuentra en la mayoría de los manuscritos no es importante.

---

<sup>13</sup> Ninguno de estos nombres satisface como una descripción de la forma de texto que llegó a ser generalmente aceptada en el curso de la historia de la iglesia. Más adelante, varias de estas descripciones se utilizarán alternativamente, sin preferencia por un término en particular. Por lo tanto, con “texto bizantino”, “texto eclesiástico”, o “texto tradicional”, entendemos el mismo tipo de texto. Terminológicamente, distinguimos los nombres mencionados del término “textus receptus”, que se utiliza para describir la forma impresa del texto tradicional de los siglos XVI y XVII.

<sup>14</sup> La información sobre este proyecto se puede encontrar en *New Testament Studies* 16 (1969-70) págs. 180-182.

<sup>15</sup> En 1926 E. von Dobschütz escribe en relación con un plan inglés para publicar un texto griego científico del Nuevo Testamento: “*Wenn aber die Entscheidung der Engländer für den textus receptus ausfallen sollte, so würden wir darin die Aufforderung erblicken, eine eigene Ausgabe neben die englische zu stellen, ungeachtet der auch von uns anerkannten Bedenken gegen eine solche Doppelarbeit*”. Von Dobschütz escribe en nombre del *Neutestamentagung* en Breslau (1926) que como alemanes opinan que se trata de un “*unerträglicher Anachronismus*” para tomar el Textus Receptus como base para la intercalación de manuscritos, siempre y cuando ningún otro texto haya sido científicamente determinado. (*Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 25 [1926] p. 318).

<sup>16</sup> Cf. K. Aland, *Bemerkungen zu Probeseiten einer grossen kritischen Ausgabe des Neuen Testaments*. (K. Aland, *Studien zur Überlieferung des Neuen Testaments und seines Textes*. [Arbeiten zur neutestamentlichen Textforschung II]. Berlin 1967, pp. 81-90).

<sup>17</sup> Cf. K. Aland, *Novi Testamenti Graeci Editio Maior Critica. Der gegenwärtige Stand der Arbeit an einer neuen grossen kritischen Ausgabe des Neuen Testaments* (*New Testament Studies* 16 [1969-70] pp. 163-177).

<sup>18</sup> Véase K. Aland, *Die Konsequenzen der neueren Handschriftenfunde für die neutestamentliche Textkritik*. (K. Aland, *Studien zur Überlieferung des Neuen Testaments und seines Textes*. [Arbeiten zur neutestamentlichen Textforschung II]. Berlin 1967, pp. 180-201, esp. pp. 194-196). Y también *Berichte der Stiftung zur Förderung der neutestamentlichen Textforschung* 1969, pp. 36-37; 1970/1, pp. 21-24; 1972/4, pp. 43-44 (Münster 1970 resp. 1972 y 1974).

<sup>19</sup> Véase el artículo de Aland mencionado en la nota anterior, pág. 196.

Es sorprendente cómo las personas a menudo hablan emocionalmente de esta certeza. El Textus Receptus, que está muy cerca del Texto Bizantino, se considera un “tirano” que finalmente “murió lentamente”<sup>20</sup>. A veces parece que una cierta frustración por la continua ausencia de certeza sobre el texto correcto del Nuevo Testamento lleva a declaraciones agresivas sobre la certeza antigua del Textus Receptus. Es sorprendente cómo Epp en su retrospectiva mencionada anteriormente deja espacio para muchas preguntas e incertidumbres, pero de repente habla de manera muy denigrante sobre algunas personas que en el siglo XX se han atrevido a hacer declaraciones positivas sobre el Textus Receptus<sup>21</sup>. Es extraño que, en el ámbito de la crítica textual moderna, todos los tipos de buscadores y escépticos tengan un lugar, pero aquellos que vuelven a una certeza anterior son descalificados como renegados.

Esta fricción entre certeza e incertidumbre en la crítica textual moderna del Nuevo Testamento da la oportunidad de preguntar qué razones se dan para rechazar el Texto Bizantino o de la Iglesia, que se ha utilizado durante tantos siglos. Después de un siglo de experiencias menos alentadoras en un nuevo camino, es útil mirar hacia atrás en la intersección en la que uno se desvió de un camino viejo. En la ciencia, la investigación de los argumentos siempre debe recibir un lugar legítimo. La verdadera ciencia no depende de la autoridad de unos pocos expertos o de la tradición de generaciones. Aunque aparentemente es suficiente para muchos exegetas notar que “la mayoría de los estudiosos” o la “crítica textual moderna” rechazan el texto de la iglesia, debemos estar de acuerdo con la crítica textual moderna de que la mayoría en sí misma no es decisiva. No es la mayoría de los manuscritos, pero el peso lo decide. Eso también se aplica de una manera diferente: no la mayoría de los académicos en un siglo en particular, pero el peso de sus argumentos decide. En este caso, es particularmente importante probar los argumentos, porque aquí está en juego la traducción y explicación de la Palabra de Dios<sup>22</sup>. Los traductores de la Biblia y los exegetas notarán las consecuencias de su elección a favor de cierta edición de texto<sup>23</sup>. El traductor y el exégeta se ocupan del cómo de la traducción y la exégesis, pero la edición de texto decide qué traducir y explicar. Aquí el respeto por la Palabra de nuestro Dios nos obliga a ser muy cuidadosos. Debemos poder dar cuenta de nuestro tratamiento del texto que nos ha sido transmitido. Hay un deber científico y religioso de

---

<sup>20</sup> F.G. Kenyon, *Recent Developments in the Textual Criticism of the Greek Bible*. London 1933, escribe sobre la situación después de la caída del Textus Receptus: “Pero a veces ha sucedido en la historia que cuando se ha ganado una victoria, los vencedores aliados caen sobre el botín; y así ha sucedido aquí”. (pág. 10). Sin embargo, al mismo tiempo, Kenyon comenta: “No serviría para exhumar a los muertos ni volver a matarlo”. E.J. Epp escribe en *Journal of Biblical Literature* 93 (1974) sobre “el derrocamiento final del tiránico Textus Receptus” (pág. 386), mientras que al mismo tiempo se queja de “el difuso, indeterminado, y ecléctico crítica textual nuevo testamentaria de nuestro propio presente y el pasado reciente” (pág. 387). G. Zuntz, *The Text of the Epistles. A Disquisition upon the Corpus Paulinum*. Londres, 1953, escribe: “El Textus Receptus murió una muerte lenta inmerecidamente”. (p. 7). Pero Zuntz al mismo tiempo considera que las modernas ediciones de texto han llegado a un “punto muerto” (pág. 8).

<sup>21</sup> Los comentarios de Epp se hacen en relación con los libros de E.F. Hills, *The King James Version Defended! A Christian View of the New Testament Manuscripts*. Des Moines 1956; D.O. Fuller, *True or False? The Westcott-Hort Textual Theory Examined*. Grand Rapids 1973. Estos escritores condenan el rechazo del Texto Bizantino, lo que el Textus Receptus siguió. Epp entonces escribe: “Sospecho que nadie de nosotros tomará en serio o necesitamos tomar estos libros en serio, pero que podrían ser escritos y publicados en nuestros días es, en cierto modo, una crítica de nuestra disciplina”. (*Journal of Biblical Literature* 93 [1974] p. 405).

<sup>22</sup> Hermann Kunst escribe: “Denn auch die in den grossen Kirchen heute gebrauchten Übersetzungen, selbst wenn sie ein ganz modernes Entstehungsdatum aufweisen, werden die Änderungen berücksichtigen müssen, welche der neue Text enthält, und zwar mit allen Konsequenzen, die das mit sich bringt.” (!) (Bericht der Stiftung zur Förderung der neutestamentlichen Textforschung für das Jahr 1969. Munster 1970, p. 27).

<sup>23</sup> B.B. Warfield, *Counterfeit Miracles*, reprinted Edinburgh p. 167, debilita la defensa contra los curanderos de fe al aceptar que Marcos 16:17-18 son “espurios”. F.F. Bruce, *I and II Corinthians* (New Century Bible), London 1971, p. 115) puede relacionar I Corintios 11:29 con “la unidad corporativa de todos los que comparten su vida” porque no considera que las palabras *tou kuriou* son originales. N.B. Stonehouse, *Los ancianos y los seres vivos* (en: *Arcana Revelata*. Kampen 1951, pp. 135-148), sólo puede considerar a los 24 ancianos en Apocalipsis como seres angelicales porque con el Alejandrino omite *hemas* en Apocalipsis 5:9.

preguntarse si el texto antiguo del Nuevo Testamento no se encuentra en la mayoría de los manuscritos y si la iglesia no ha seguido el texto verdaderamente antiguo durante muchos siglos.

Una investigación crítica de las razones por rechazar el Texto Bizantino pronto encuentra la dificultad de que este rechazo sea aceptado como un hecho en el siglo XX, pero no defendido como una proposición. Para la argumentación, generalmente se hace referencia al trabajo de Hort en el siglo XIX. Sin embargo, varios argumentos de Hort ya no son generalmente aceptados hoy. La gente ha aprendido a pensar de manera diferente acerca de su razonamiento de las lecturas combinadas. Las opiniones están divididas sobre la existencia de una recensión de Luciano. Por lo tanto, no se puede decir que el razonamiento de Hort es sin duda el razonamiento de la crítica textual del siglo XX. Por otro lado, no se han elaborado nuevos argumentos complementarios contra el Texto Bizantino. Por lo tanto, de hecho todavía es posible hacer justicia a las diversas argumentaciones desde Hort, implícitamente a través de una confrontación con el razonamiento total del propio Hort. Hort desarrolló su punto de vista sobre el texto que llamó “sirio” en un amplio tratado sobre crítica textual en general<sup>24</sup>. Por lo tanto, para nuestro propósito, es más conveniente organizar los argumentos materialmente en lugar de seguirlos en el orden en que Hort los ofreció. Su visión gradualmente desarrollada sobre el texto sirio, que forma el marco para todo razonamiento posterior contra el texto tradicional, se puede resumir de la siguiente manera:

1. Este texto se remonta a una revisión del texto griego en el siglo IV, probablemente bajo el liderazgo de Luciano de Antioquía;<sup>25</sup>
2. Este texto puede, por motivos externos, caracterizarse como un texto tardío: no se encuentra en las antiguas mayúsculas y no es seguido por los padres de la iglesia antes de Nicea en sus citas del Nuevo Testamento;<sup>26</sup>
3. Este texto puede caracterizarse internamente como secundario debido a su naturaleza inclusiva (lecturas combinadas) y debido a su tendencia a armonizar y asimilarse, lo que lleva a un texto completo y lúcido<sup>27</sup>.

Estos argumentos parecen tan fuertes, que parece bastante superfluo volver a discutirlos después de 100 años. Por otro lado, debe recordarse que durante siglos las personas pudieron familiarizarse diariamente con el carácter del Texto Bizantino o el Textus Receptus, sin embargo, no consideraron esto como secundario e inferior. También se debe considerar que los padres de la iglesia eran conocidos y leídos al menos tan bien en siglos anteriores como en la actualidad, mientras que en las citas patrísticas del Nuevo Testamento no se encontró ninguna ocasión para sospechar la edad del texto griego actual del Nuevo Testamento. Ciertas cosas siempre permanecen desconcertantes. Si se demuestra que los argumentos de Hort son correctos, entonces es extraño que no se hayan avanzado antes. Si están equivocados, la pregunta se vuelve urgente por qué todavía fueron generalmente aceptados en el siglo pasado. Sin embargo, por el momento no intentaremos dar una explicación para este fenómeno desconcertante, sino que concentraremos nuestra atención en la cuestión de qué fuerza tienen en sí los argumentos de Hort. Después de todo, sobre la base de estos argumentos, la gente era tan valiente como para abandonar el texto tradicional. Esto último no ocurrió por motivos de papiros recién encontrados. Los papiros solo comienzan a jugar un papel en la crítica textual del Nuevo Testamento a mediados del siglo XX.<sup>28</sup> El Textus Receptus ya estaba abandonado.

---

<sup>24</sup> *The New Testament in the original Greek. The Text revised by Brooke Foss Westcott and Fenton John Anthony Hort.* Vol. II: Introduction (pp. 1-324). Cambridge 1881.

<sup>25</sup> Op. Cit. pp. 137-139.

<sup>26</sup> Op. Cit. pp. 107-115; 148-152.

<sup>27</sup> Op. cit. pp. 93-107; 115-119; 132-135.

<sup>28</sup> Una encuesta bastante reciente de los papiros se puede encontrar en K. Aland, *Das Neue Testament auf Papyrus. (Studien zur Überlieferung des Neuen Testaments und seines Textes. Arbeitenzur neutestamentlichen Textforschung 111. Berlin 1967, pp. 91-136).* Compare en este mismo volumen págs. 137-172 y 181-191.

Muchas personas que usan la Biblia piensan que las traducciones de la Biblia tuvieron que ser alteradas con respecto a su texto debido a los descubrimientos en la arena egipcia. Sin embargo, la realidad es diferente. La versión revisada data de 1881. En la práctica de la traducción de la Biblia y la exégesis, el Texto Bizantino ya fue abandonado décadas antes de que se publicaran importantes papiros del Nuevo Testamento. Si los nuevos descubrimientos respaldan o no los argumentos de Hort es una pregunta separada<sup>29</sup>. Podemos tratar esta cuestión por separado más adelante. Sin embargo, históricamente, debe estar en la perspectiva del rechazo del texto tradicional, que tuvo lugar en el siglo pasado sobre la base de argumentos sistematizados por Hort.

## 2. El valor del número de manuscritos

La tradición textual bizantina, actualmente rechazada, se encuentra en una gran mayoría de manuscritos. Con razón, Aland presenta el nuevo siglum M (Texto Mayoritario) para este tipo de texto. Cuando el equipo de eruditos textuales, que determinó el texto griego para las Sociedades Bíblicas Unidas, no pudo llegar a un acuerdo, la opinión de la mayoría resolvió el asunto. Al ver que todavía no hay certeza en el siglo XX sobre el texto correcto del Nuevo Testamento, uno podría considerar permitir que la mayoría de los manuscritos decidan el asunto. ¿Por qué no sucede esto? Porque, según la mayoría de las personas, esta mayoría de los manuscritos se remontan a una recensión: los muchos manuscritos no serían más que copias de un solo manuscrito. El gran número se remonta a la única recensión en el siglo cuarto. La mayoría se reduce a una minoría que recibe solo un voto y luego también un voto secundario porque aquí se piensa que tenemos una revisión posterior del original y no una copia fiel del mismo. De esta manera, el gran número se reduce y descalifica. La mayoría contada parece ser una minoría pesada. Dos asuntos llaman la atención aquí. En primer lugar, la cuestión de si se pueden dar pruebas históricas de la proposición de que el texto del Nuevo Testamento ha sido revisado en el siglo IV. En segundo lugar, la cuestión de si la tradición textual bizantina puede caracterizarse como el resultado de tal recensión.

El punto de partida histórico para esta idea de recensión se busca en la persona de Luciano de Antioquía<sup>30</sup>. Sin embargo, el hecho de que Hort no haya hecho nada más que mencionar la posibilidad de que Luciano se encuentre al comienzo del Texto Bizantino<sup>31</sup> parece que no podemos hablar con gran certeza aquí. En los años sesenta del siglo XX, Metzger todavía se refiere a lo que él llama el trabajo decisivo de Luciano<sup>32</sup>, pero es sorprendente que no repita este nombre en su posterior Comentario Textual. Metzger aún habla solo de “los autores de este texto”<sup>33</sup>. Tampoco es posible demostrar históricamente que Luciano de Antioquía ofreció un texto revisado del Nuevo Testamento. Aunque durante mucho tiempo, desde De Lagarde, la gente ha buscado ansiosamente la supuesta recensión de LXX de Luciano, algunos son actualmente escépticos sobre el trabajo de revisión de Luciano en el Antiguo Testamento<sup>34</sup>. Lo que Hierónimo dice en

---

<sup>29</sup> Pesimista es la opinión de J.N. Birdsall, *The Bodmer Papyrus of the Gospel of John*. London 1960, pp. 8-9: “... la terminología y la historia textual basada por Hort y sus predecesores sobre la evidencia manuscrita a su disposición no está en forma de describir o explicar las pruebas anteriores que desde entonces han salido a la luz...” Optimista es la opinión de G.D. Fee: “... el punto de asombro no es que todavía sigamos Westcott y Hort, pero que ellos, sin nuestros descubrimientos y avances, revelaron juicios tan notables...” (*P75, P66, and Origen: the Myth of early textual Recension in Alexandria*. In: R.N. Longenecker, M.C. Tenney [eds.], *New Dimensions in New Testament Study*. Grand Rapids 1974, pp. 19-45, esp. p. 45).

<sup>30</sup> Luciano de Antioquía murió en el año 312 d.C. Su vida y obra son completamente tratadas por G. Bardy, *Recherches sur saint Lucien d'Antioche et son école*. Paris 1936.

<sup>31</sup> Hort, *Introduction* pp. 138-139.

<sup>32</sup> B.M. Metzger, *The Lucianic Recension of the Greek Bible (Chapters in the History of New Testament Textual Criticism. [New Testament Tools and Studies IV]*. Leiden 1963, pp. 1-41).

<sup>33</sup> B.M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*. London 1971, p. xx.

<sup>34</sup> H. Dörrie, Zur Geschichte der Septuaginta im Jahrhundert Konstantins (*Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft* 39 [1940] pp. 57-110). D. Barthélemy, *Les devanciers d'Aquila. (Supplements to Vetus Testamentum*

declaraciones contradictorias mutuas sobre el trabajo de Luciano, también brinda poco apoyo<sup>35</sup>. En cualquier caso, no hay una indicación clara en las declaraciones de Jerónimo sobre el trabajo influyente que se creía que Luciano había hecho sobre el Nuevo Testamento griego<sup>36</sup>. Si él estaba ocupado con una revisión de este texto, su obra permaneció un valor muy limitado<sup>37</sup>. Esto también parece ser tan del hecho de que cuanto más tarde el *Decretum Gelasianum* habla con la aversión de algunos manuscritos Lucianicos<sup>38</sup>. Si el texto original griego es reemplazado por una recensión inferior en los siglos IV y siguientes, entonces este proceso ha dejado sorprendentemente pocos rastros en la historiografía. ¿ Esto señala que las personas nunca fueron conscientes de tal proceso? ¿O muestra esto que tal proceso no tomó lugar? Estas preguntas solo pueden responderse yendo al segundo punto que llama la atención aquí: ¿se puede caracterizar el Texto Bizantino como una recensión sobre la base de su tradición textual?

Aunque el nombre de Luciano se menciona cada vez menos como el punto de partida histórico, las personas en el siglo XX mantienen con certeza no disminuida que hubo una recensión en el siglo IV. Esto es sorprendente. Un examen más detallado de la tradición bizantina ha demostrado, en el período posterior a Hort, que se pueden señalar varias tendencias en esta tradición. Von Soden distinguió varias capas en estos

---

X). Leiden 1963. A diferencia de Barthelemy, S. Jellicoe sigue abogando por la idea de una recensión de la LXX por Lucian (*The Septuagint and Modern Study*. Oxford 1968, pp. 157-171; 346-348).

<sup>35</sup> Una nota biográfica en *De Viris illustribus* (MSL 23,723) menciona que algunas ediciones bíblicas llevan el nombre de Luciano hasta la época de Jerónimo. (“...ut usque nunc quaedam exemplaria Scripturarum Lucianea nuncupenturá”). La influencia de estas ediciones parece grande: en el *Prologus in Libro Paralipomenon* (Vulgata, ed. Weber, Stuttgart 1969, I p. 546) Jerónimo escribe: “Constantinopolis usque Antiochiam Luciani martyris exemplaria probat”. Esta observación, sin embargo, sólo se refiere al Antiguo Testamento y se debilita en la carta a Sunnia y Fretela (*Epistula CVI*; CSEL 55,248). Allí Jerónimo comenta que la versión del Testamento griego (que se distinguirá del LXX original), que se extendió comúnmente durante mucho tiempo, recibió el nombre Lucianea en una fecha posterior. Por otro lado, Jerónimo en su *Praefatio in Evangelio* (Vulgata, ed. Weber, Stuttgart 1969, II p. 1515) vuelve a hablar de la emendación del Antiguo Testamento griego por Jerónimo y Luciano. Tal vez este pasaje debe ser interpretado de tal manera que Jerónimo ahora coloca en nombre de Hesiquio y Luciano una corrección del texto LXX original, que ya había tenido lugar hace algún tiempo en lo que él llamó el texto Koiné del Antiguo Testamento griego; lo hace porque el antiguo texto, que él considera un texto corrupto, fue conocido más tarde bajo su nombre en Egipto, Siria y sus entornos respectivamente, y porque ellos también, por lo tanto, se apoderaron de la responsabilidad de estas correcciones cuando dieron su apoyo al antiguo texto koiné del Antiguo Testamento griego.

<sup>36</sup> La influencia en el Nuevo Testamento sólo es mencionada por Jerónimo explícitamente en su *Praefatio in Evangelio*. Allí minimaliza el alcance de esa influencia: “Praetermitto eos codices quos a Luciano et Hesychio nuncupatos paucorum hominum adserit penrensa contentio”. Hay razones para suponer que la obra de Luciano sobre el Nuevo Testamento consistió principalmente en adiciones al texto ya apartado como canónico. Destacamos ciertas palabras en la siguiente cita: “... cum multarum gentium linguis Scriptura ante translata doceat falsa ese quae **addita** sunt. Igitur haec praesens praefatiuncula pollicetur **quattuor tantum** evangelia. ...” Tanto a la luz de los manuscritos griegos más antiguos a los que el propio Jerónimo regresa, y a la luz de las traducciones que se remontan a manuscritos inferiores, podemos establecer que Luciano añadió al Nuevo Testamento.

<sup>37</sup> H. Dörrie, *op. cit.* pp. 70-87, ofrece un amplio debate sobre la información posterior derivada de fuentes litúrgicas y hagiográficas: concluye que casi toda esta información es tendenciosa y debe explicarse por el deseo de poder apelar a otro autoridad contra la autoridad de Orígenes en un conflicto posterior sobre el texto correcto del Antiguo Testamento.

<sup>38</sup> “Evangelia quae falsavit Lucianus apocrypha; evangelia quae falsavit Isicius apocrypha” (E. von Dobschütz, *Das Decretum Gelasianum de libris recipiendis et non recipiendis, im kritischen Text herausgegeben und untersucht*. (Texte und Untersuchungen 38, 4.) Leipzig 1912, p. 51). Contra Bardy (*op. cit.* pp. 178-179) y Metzger (*op. cit.* p. 6) se puede señalar que este pasaje en el *Decr. Gelas* puede depender del *Praefatio in Evangelio* de Jerónimo, pero no puede explicarse a partir de un malentendido de su texto (cf. nota 36). La posibilidad de que el autor del *Decr. Gelas* también conocía personalmente hechos que confirmaban lo que Jerónimo sugirió, no está fuera de cuestión, porque formula de forma independiente cuando señala especialmente la obra de Luciano y Hesiquio en el campo del “evangelia”.



manuscritos Koiné<sup>39</sup>. Resultó ser imposible describir las capas como una variación que surge dentro de un grupo de manuscritos, que en realidad se remontan a un arquetipo. Que haya mucho acuerdo entre todos estos manuscritos no significa que todos provengan de una misma fuente. El trabajo de investigación posterior realizado por Lake y Colwell cambió la imagen dada por Von Soden, pero al mismo tiempo ha demostrado aún más claramente que es mejor describir la tradición textual bizantina como una colección de tradiciones textuales convergentes que como una reproducción variada de un arquetipo<sup>40</sup>. Este hecho ahora nos impide pensar en una recensión como la fuente del texto que se encuentra en la mayoría de los manuscritos. No importa cómo se juzgue el valor del creciente consenso en la tradición textual, uno no puede simplemente reducir la gran mayoría de los manuscritos a un voto y luego solo un voto secundario. Para decirlo de manera diferente y más técnica: es imposible tratar la mayoría de los manuscritos durante la evaluación como si formaran textualmente una familia<sup>41</sup>. No negamos que los grupos familiares pequeños se puedan distinguir dentro de esta mayoría, así como las familias también se pueden determinar en otros tipos de texto y con las versiones. Sin embargo, incluso si los números de los diferentes grupos familiares se deducen de la mayoría de los manuscritos, el Texto Bizantino aún conserva una mayoría importante.

El hecho de que no se le dé importancia a esta mayoría como tal en la crítica textual moderna no solo está relacionado con la idea de recensión, sino especialmente con la opinión que uno tiene sobre la edad y el carácter del tipo bizantino. En el razonamiento de Hort, los argumentos sobre la edad y el carácter también tenían prioridad. Solo más tarde, Hort comenzó a pensar en una recensión, posiblemente por Luciano. Por lo tanto, en la posición de aquellos que rechazan el Texto Bizantino, parecen surgir pocos problemas si la idea de una recensión finalmente tiene que ser abandonada. Ya sea que haya una recensión o no, el texto tradicional sigue siendo igual de inferior. Sin embargo, antes de tratar estos argumentos primarios con más detalle, debemos notar que el abandono de la idea de recensión debilita la visión moderna sobre el antiguo texto de la iglesia. Porque si es cierto que este texto tiene un carácter secundario, ¿cómo se puede explicar históricamente que este texto secundario recibió aprobación general? Hort tenía una respuesta a esta pregunta: un hombre hizo una recensión defectuosa debido a métodos incorrectos y la iglesia siguió esto de buena fe. Pero si este hombre (por ejemplo, Luciano) se cae y también esa recensión (por ejemplo, en el siglo IV), ¿cómo podemos explicar el hecho de que la tradición está influenciada en un sentido negativo y que esta influencia promovió la convergencia y la uniformidad? Cuando un texto está expuesto a un deterioro gradual a través de fallas en la transmisión, siempre conduce a divergencias entre varias formas de corrupción de texto y a la pluralidad en los tipos de degeneración. Pero la historia nos enfrenta con una tradición que tiene un carácter convergente. ¿Cómo se puede explicar esto si se cree que la tradición se ha desviado del original y, después de todo, no hay una mano clara del revisor en la imagen? Esta difícil pregunta puede responderse históricamente, siempre y cuando la tradición del texto no se describa como secundaria. Los diferentes centros de producción en los siglos IV y siguientes apuntaban a una copia más fiel del original o a una buena restauración del texto original. Por lo tanto, después de los primeros siglos de persecución y escasez, aparecieron automáticamente varias tradiciones que volvieron al buen texto y se acercaron entre sí porque todas se orientaron a la copia más fiel del original. El motivo similar explica la

---

<sup>39</sup> H. von Soden, *Die Schriften des Neuen Testaments in ihrer ältesten erreichbaren Textgestalt hergestellt auf Grund ihrer Textgeschichte*. 1, 2. Göttingen 1911, pp. 707-893.

<sup>40</sup> K. Lake, *The Ecclesiastical Text*. (Excursus I to K. Lake, R.P. Blake and S. New, *The Caesarean Text of the Gospel of Mark*, in: *Harvard Theological Review* 21 [1928] pp. 207-404, esp. pp. 338-357). E.C. Colwell, *The Complex Character of the Late Byzantine Text of the Gospels* (*Journal of Biblical Literature* 54 [1935] pp. 211-221). Comparar G. Zuntz, *The Byzantine Text in New Testament Criticism* (*Journal of Theological Studies* 43 [1942] pp. 25-30). Es sorprendente que un desarrollo comparable en el estudio del texto cesariano está comenzando a aparecer. Véase B.M. Metzger, *The Caesarean Text of the Gospels* (*Chapters in the History of New Testament Textual Criticism* [New Testament Tools and Studies IV]. Leiden 1963, pp. 42-72).

<sup>41</sup> E.C. Colwell define el término "Familia" con las palabras: "... ese grupo de fuentes cuya genealogía puede establecerse claramente para que su texto pueda reconstruirse únicamente con referencia a las pruebas externas de los documentos". *Studies in Methodology in Textual Criticism of the New Testament*. (New Testament Tools and Studies IX). Leiden 1969, p. 11.

tendencia hacia un texto idéntico. Sin embargo, ¿cómo se puede explicar que varios centros de producción, independientes entre sí, muestran las mismas desviaciones? Decir que la intervención del gobierno causó esta similitud en la desviación no tiene fundamentos históricos<sup>42</sup>. Si desea que la influencia uniforme de la liturgia explique esto, entonces solo está transfiriendo el problema a un campo diferente.

Resumiendo, podemos decir que la gran cantidad de manuscritos en los que se produce el texto tradicional o de la iglesia debe tener peso. Este número sorprendente no puede ser descalificado con una apelación a las declaraciones de Jerónimo sobre Luciano de Antioquía. Tampoco se puede dejar de lado como sin sentido, como si se remontara a un arquetipo en el siglo IV. Por el contrario, el gran número merece atención, ya que, en medio de todo tipo de variaciones, nos enfrenta con una uniformidad creciente. Esto difícilmente puede describirse históricamente como desviación convergente espontánea. Más bien apunta en la dirección de un retroceso simultáneo en varios centros al mismo punto central del texto original. Este texto se buscó en los manuscritos más antiguos y fieles, y las personas lo conformaron después de siglos de desintegración textual.

### 3. La edad del tipo bizantino

Una de las primeras cosas que un estudiante debe aprender con respecto a la historia textual, es la distinción entre la edad del manuscrito y la edad del texto ofrecido en ese manuscrito. Un manuscrito bastante joven puede dar un tipo de texto muy antiguo. Esta es una propuesta verdadera e interesante. Se esperaría que esta proposición tuviera el resultado, que las personas en la crítica textual moderna del Nuevo Testamento difícilmente argumentarían desde la edad del manuscrito. Sin embargo; lo contrario es el caso. Una y otra vez te encuentras con una comparación entre “manuscritos antiguos” y “muchos, pero manuscritos más jóvenes”. El argumento común utilizado contra el tipo de Texto Bizantino es incluso que este tipo solo se encuentra en manuscritos jóvenes. Este argumento, sin embargo, no dice nada como tal. Hay que demostrar que la forma de texto en estos manuscritos también es de fecha posterior.

Hort trató de probar esto apelando al hecho de que los padres de la iglesia antes de Nicea no usaban un Texto Bizantino. Ahora él mismo admite que uno debe ser cauteloso al tratar con las citas del Nuevo Testamento en los escritos de los padres de la iglesia<sup>43</sup>. En el progreso de la tradición textual, estas citas a menudo se han modificado para adaptarse a los tipos de texto posteriores. También a menudo parece que los padres de la iglesia solo citaron parcial y libremente, por lo que difícilmente se puede concluir de la forma de su cita la forma del texto que leen en el Nuevo Testamento. El valor de los argumentos de Hort se limita aún más drásticamente cuando tiene que admitir que solo tenemos material patrístico claro del período 175-250 d.C.<sup>44</sup> Seguramente no se le escapó a Hort que dos de los padres griegos en este período mencionados por él (Ireneo e Hipólito) vivieron en el oeste. Los otros dos (Clemente de Alejandría y Orígenes) provienen de Egipto. Esto significa que nos queda un espacio en blanco en el mapa: ¿Cómo se vería el texto de los padres de la iglesia de Antioquía en este período? No sabemos. Que el encuentro de texto de uso que no sea claramente bizantino en los escritos que se han conservado para nosotros<sup>45</sup> no es sorprendente. Estos escritores de la iglesia usaron los textos que eran actuales. La forma de su texto no es necesariamente mejor que la de los manuscritos que circulan en su región. Pero entonces la pregunta apremiante es si vivieron en una época y en una región en la que la tradición textual estaba en su mejor

---

<sup>42</sup> El creciente acuerdo sobre el texto a seguir no puede explicarse a partir de la interferencia del gobierno. Esto se demuestra por el hecho de que todavía en el siglo IX un tipo de texto algo desviado es a veces seguido en Constantinopla. Cf. J.N. Birdsall, *The Text of the Gospels in Photius* (*Journal of Theological Studies* n.s. 7 [1956] pp. 42-55, 190-198).

<sup>43</sup> Hort, *Introduction* pp. 110-112.

<sup>44</sup> Hort, *Introduction* p. 112.

<sup>45</sup> Aquí no vamos a tocar la cuestión, en qué medida el texto de estos padres de la iglesia se puede presentar contra un cierto tipo de texto (el bizantino) sobre el terreno de lecturas variantes incidentales.

momento, o en una época y región en la que esta tradición se vio perturbada por todo tipo de influencias en el siglo II. Hort considera que Origen es el testigo más impresionante<sup>46</sup>, porque se cree que este erudito conocía todos los tipos de texto que estaban en circulación. Metzger, sin embargo, demostró mediante un examen de las declaraciones explícitas de Orígenes sobre asuntos textuales del Nuevo Testamento que este erudito ciertamente no debe considerarse representativo del número de lecturas actuales en su momento, y que también fue terriblemente obstinado en su tratamiento del material textual<sup>47</sup>. Esto hace aún más dudoso si es posible probar mucho de las citas en los escritos de los padres de la iglesia en este período.

Recientemente, Prigent<sup>48</sup> y Frede<sup>49</sup> han demostrado cuán cautelosamente, en general, se debe tratar la prueba de los asuntos textuales derivados de los padres de la iglesia con respecto a los padres griegos y latinos. El hecho de que Boismard incluso desarrolla la hipótesis de que se puede distinguir un tipo de texto separado del padre de la iglesia también puede mostrar cómo los datos a menudo se pueden interpretar de varias maneras<sup>50</sup>. A menudo es difícil evaluar los hechos. Mees mostró esto con respecto a las citas en los escritos de Clemente de Alejandría<sup>51</sup>. Después de un estudio exhaustivo sobre el Evangelio según Juan en los escritos de Afraates (principios del siglo IV), Baarda da una conclusión provisional sobre el tipo de texto que siguió Afraates y señala que su texto está más cerca del texto egipcio<sup>52</sup>. Sin embargo, sobre la base de los datos proporcionados por Baarda, se podría afirmar con aún más razón que el texto de Afraates se encuentra más cerca del tipo bizantino<sup>53</sup>. Este último ejemplo al mismo tiempo ilustra la dificultad que queda si uno concluye que el Texto Bizantino era desconocido antes de Nicea sobre la base de unos pocos padres de la iglesia de un número limitado de regiones. ¿Cómo se puede conocer este texto inmediatamente después, por ejemplo, en los escritos de Eustacio de Antioquía (a partir del siglo IV)<sup>54</sup> y en los escritos del Afraates sirio? ¿Cómo se puede encontrar este texto en una sección de las obras de Crisóstomo<sup>55</sup> como texto conocido? Se podría decir: esto ahora prueba que este Texto Bizantino fue hecho en la época de Nicea. Pero, ¿cómo logró propagarse tan rápido? ¿A través de qué influencia? ¿Y por qué no hay indicios, en los

---

<sup>46</sup> Hort, *Introduction* p. 114.

<sup>47</sup> B.M. Metzger, *Explicit References in the Works of Origen to Variant Readings in New Testament Manuscripts* (J.N. Birdsall, R.W. Thomson [eds.], *Biblical and Patristic Studies in Memory of R.P. Casey*. Freiburg 1963, pp. 78-95).

<sup>48</sup> P. Prigent, *Les citations des Peres Grecs et la critique textuelle du Nouveau Testament* (K. Aland [ed.], *Die alten Übersetzungen des Neuen Testaments, die Kirchenväterzitate und Lektionare*. [Arbeiten zur neutestamentlichen Textforschung]. Berlin 1972, pp. 436-454).

<sup>49</sup> H.J. Frede, *Die Zitate des Neuen Testaments bei den lateinischen Kirchenvätern* (K. Aland [ed.], *Die alten Übersetzungen* pp. 455-478).

<sup>50</sup> La revisión y el análisis de los estudios de Boismard sobre el texto de Juan se pueden encontrar en el artículo de B.M. Metzger, *Patristic Evidence and the Textual Criticism of the New Testament* (*New Testament Studies* 18 [1971-2] pp. 379-400). M.J. Suggs está de acuerdo con Boismard en, *Eusebius' Text of John* en "*Writings against Marcellus*" (*Journal of Biblical Literature* 75 [1956] pp. 137-142).

<sup>51</sup> M. Mees, *Die Zitate aus dem Neuen Testament bei Clemens von Alexandrien*. (Quaderni di "Vetera Christianorum" 2) Bari 1970, I pp. 187-188.

<sup>52</sup> T. Baarda, *The Gospel Quotations of Aphrahat the Persian Sage. I. Aphrahat's Text of the Fourth Gospel*. Thesis Amsterdam 1975, p. 363.

<sup>53</sup> Una variación relevante entre el texto egipcio y el bizantino ocurre sólo en 7 casos en los pasajes del Evangelio según Juan discutido por Baarda. En uno de estos casos, el texto de Afraates sólo puede establecerse mediante la reconstrucción (1:18b); en tres casos, el texto de Afraates puede considerarse una cita condensada (1:51, 3:34b-35; 13:6) y en un caso como una cita ampliada (6:52). Los dos pasajes en los que una comparación es ciertamente posible (3:13; 5:25) no ofrecen el texto egipcio, sino el Texto Bizantino.

<sup>54</sup> M. Spanneut, *La Bible d'Eusthate d'Antioche - Contribution a l'histoire de la "version lucianique"* (F.L. Cross [ed.], *Studia Patristica* IV, II [Texte und Untersuchungen 79]. Berlin 1961, pp. 171-190).

<sup>55</sup> C.D. Dicks, *The Matthean Text of Chrysostom in his Homilies on Matthew* (*Journal of Biblical Literature* 67 [1948] pp. 365-376), señala, por un lado, las diferencias que se pueden señalar entre el texto de Crisóstomo y el texto koiné, pero sugiere, por otra mano, que Crisóstomo y no Luciano era el "creador del tipo de texto K" (p. 376). Aquí Dicks, sin embargo, descuida el hecho de que Crisóstomo de ninguna manera muestra que actúa como el renovador del texto, pero constantemente pretende seguir el texto conocido.

escritos del siglo IV, de que los escritores fueran conscientes de que estaban introduciendo un texto más nuevo?

Desde un punto de vista histórico, una reconstrucción diferente de los hechos es más plausible. El hecho de que el Texto Bizantino ya se use en el siglo IV como texto normal demuestra que debe ser de una fecha anterior y no se consideró como “nuevo”. Si este texto no es seguido claramente por los padres egipcios y al mismo tiempo se encuentra en los primeros escritos sobrevivientes de Antioquía y sus alrededores, entonces tenemos todas las razones para suponer que nuestra opinión sobre la historia textual más antigua cambiaría considerablemente si supiéramos más información sobre el espacio en blanco que queda en el mapa histórico: Antioquía antes del siglo IV. Esto ni siquiera es tan extraño. Antioquía fue la primera iglesia en enviar misioneros a los paganos y fue la base desde la cual trabajaban Pablo y Bernabé. Como tal, es una de las primeras iglesias sobre las cuales podemos suponer que poseía archivos antiguos con copias tempranas de los Evangelios y las Epístolas. Nuestra falta de familiaridad con esta sección de la historia de la iglesia no nos da el derecho de limitar la historia textual de los primeros tres siglos a lo que nos representan los escasos datos restantes. Una persona que tiene datos insuficientes para hacer una reconstrucción de un edificio antiguo, todavía no puede asumir que el edificio original se parecía a las ruinas que le quedan.

Además, sin el razonamiento de las citas patrísticas, muchos todavía lo consideran un hecho establecido de que la forma de Texto Bizantino es un texto más joven. El hecho de que conozcamos esta forma de texto a través de manuscritos posteriores no es una prueba de un tipo de texto tardío, pero parece convertirse en una prueba cuando al mismo tiempo se encuentra un texto diferente en todos los manuscritos más antiguos. La combinación de estas dos cosas parece ofrecer una prueba decisiva del origen tardío del texto tradicional. ¿Cómo podría de otra manera explicar que exactamente las mayúsculas conocidas más antiguas no ofrecen el Texto Bizantino y que este texto se encuentra en mayúsculas y minúsculas más jóvenes? Aquí el material parece convincente. Y es difícil mantener la atención cuando uno desea desafiar esto. Si no cedes a los hechos en este asunto, entonces recibes la imagen de un oscurantista. Incluso antes de que se mencionen los contraargumentos, hay una cierta cantidad de aburrimiento entre los oyentes.

Por lo tanto, invirtamos el asunto. Permitámonos darnos cuenta de lo que hemos supuesto con esta argumentación aparentemente convincente. ¿Qué condiciones deben cumplirse si deseamos otorgar el premio a los mayúsculos mayores? Al hacer esta pregunta, asumimos a sabiendas o sin saberlo que éramos capaces de hacer una comparación equitativa entre los manuscritos de un período anterior y los de un período posterior. Después de todo, solo podemos llegar a declaraciones positivas si ese es el caso. Imagine que alguien dijera: en la Edad Media, principalmente se construyeron catedrales, pero en los tiempos modernos se están construyendo muchas iglesias pequeñas y sencillas. Esta afirmación parece completamente cierta cuando hoy miramos alrededor en las ciudades y pueblos. Sin embargo, estamos equivocados. Un error comprensible: muchas iglesias pequeñas de la Edad Media han desaparecido, y generalmente solo se restauraron las catedrales. Por lo tanto, surge una gran falsificación histórica de la perspectiva con respecto a la historia de la construcción de iglesias. No podemos hacer una afirmación general sobre la construcción de iglesias en la Edad Media sobre la base de los materiales sobrevivientes. Todavía nos atreveríamos a hacer tal afirmación, luego asumimos erróneamente que los materiales sobrevivientes nos permitieron hacer una comparación justa. Pero, ¿cómo es la situación en el campo de los manuscritos del Nuevo Testamento? ¿Tenemos un número representativo de manuscritos de los primeros siglos? Solo si ese es el caso, tenemos derecho a hacer conclusiones y declaraciones positivas. Sin embargo, es justo en este punto que surgen las dificultades. La situación es tal que sabemos con certeza que no poseemos un número representativo de manuscritos de los primeros siglos. Esto se debe a tres razones, que ahora merecen nuestra atención sucesivamente.

1. De los siglos II y III solo tenemos papiros a nuestra disposición. Debido a las condiciones climáticas, prácticamente solo nos llegan desde Egipto. Por este período, por lo tanto, solo poseemos representantes de

las ediciones egipcias del Nuevo Testamento. Aquí debemos tener en cuenta que Egipto no era la parte más floreciente de la iglesia en ese momento. Centros como Siria, Asia Menor, Grecia, Italia no nos han dejado manuscritos griegos de estos siglos. Además, con respecto a los papiros, debemos tener en cuenta que no son copias representativas de la biblioteca de Alejandría, sino ediciones más baratas que circulan en Egipto. Algunos de ellos fueron redescubiertos más o menos accidentalmente. Estos hallazgos son muy importantes: también los escasos datos tienen valor científico. Pero el hecho de que los hallazgos son incidentales y están restringidos a ciertas áreas, nos impide generalizar sobre el texto del Nuevo Testamento en los primeros siglos sobre la base de este material. Ni siquiera es posible generalizar sobre el texto egipcio de aquellos días sobre la base de este material<sup>56</sup>.

2. En la codicología se reconoce el gran valor del proceso de transliteración en el siglo IX y posteriormente<sup>57</sup>. En ese momento, los manuscritos más importantes del Nuevo Testamento escritos en letra mayúscula se transcribieron cuidadosamente en letra minúscula. Se supone que después de este proceso de transliteración, la mayúscula se retiró de la circulación<sup>58</sup>. Esta es también la conclusión de Lake: los copistas destruyeron su original después de haber sido “renovado”<sup>59</sup>. La importancia de este dato no se ha tenido suficientemente en cuenta en la crítica textual actual del Nuevo Testamento. Porque implica que solo los manuscritos más antiguos, mejores y más habituales nos llegan con el nuevo uniforme de la escritura minúscula, ¿no es así? Esto es aún más convincente, ya que parece que se pueden detectar varios arquetipos en este proceso de transliteración para el Nuevo Testamento. Por lo tanto, no recibimos un manuscrito madre a través de las compuertas de la transliteración, sino varios<sup>60</sup>. ¡Sin embargo, los originales han desaparecido! Esto arroja una luz totalmente diferente sobre la situación a la que nos enfrentamos con respecto a los manuscritos. ¿Por qué los manuscritos antiguos sobrevivientes muestran otro tipo de texto? Porque son los únicos sobrevivientes de su generación, y porque su supervivencia se debe al hecho de que eran de un tipo diferente. Aunque uno continúa manteniendo que los copistas en el momento de la transcripción transmitieron el tipo de texto incorrecto a la Edad Media, uno nunca puede probar esto codicológicamente con la observación de que las mayúsculas más antiguas tienen un texto diferente. Esto sería un razonamiento circular. Ciertamente hubo mayúsculas tan venerables y antiguos como los sobrevivientes Vaticano o Sinaítico, que, como una sección del Alejandrino, presentaba un Texto Bizantino. Pero se han renovado en un guion minúsculo y su apariencia de mayúscula se ha desvanecido. Históricamente, parece que los manuscritos de mayúscula más antiguos contienen exclusivamente un texto no bizantino, pero la perspectiva se falsifica aquí al igual que con respecto a la construcción de iglesias en la Edad Media y en la actualidad.

---

<sup>56</sup> A.F.J. Klijn incluso concluye sobre la base de los papiros la existencia de dos tipos de texto que circulan en Egipto: *A Survey of the Researches into the Western Text of the Gospels and Acts*. II (1949-1969). (*Supplements to Novum Testamentum* 21). Leiden 1969, pp. 48-50. R. Kieffer considera el tipo como una recensión del otro tipo: *Au dela des recensions? L'Evolution de la tradition textuelle dans Jean VI*, 52-71. (*Coniectanea Biblica*. NT Series 3). Lund 1968, pp. 244-245.

<sup>57</sup> A. Dain, *Les manuscrits*. Paris 1949, pp. 111-120.

<sup>58</sup> A. Dain, *Les manuscrits*. Paris 1949, p. 115: “*L'exemplaire translittere, soigneusement écrit et solidement relie, devenait le point de depart de la tradition ulterieure. Les vieux modeles de papyrus ou de parchemin, sans doute tres uses, qui avaient semi a sa confection n'offraient plus aucun interet. Ils etaient normalement abandonnes ou detruits*”.

<sup>59</sup> “Teniendo en cuenta este hecho junto con el resultado negativo de nuestra intercalación de manuscritos en el Sinaí, Patmos y Jerusalén, es difícil resistirse a la conclusión, que los escribas generalmente destruyeron sus ejemplares cuando habían copiado los libros sagrados”. K. Lake, *The Ecclesiastical Text* pp. 348-349 (título completo en la nota 40).

<sup>60</sup> La tradición minúscula del texto del Nuevo Testamento no puede reducirse a un arquetipo (cf. la literatura mencionada en la nota 40). Comparar también J.N. Birdsall, *The New Testament Text* (P.R. Ackroyd, C.F. Evans [eds.], *The Cambridge History of the Bible. Volume I: From the Beginnings to Jerome*. Cambridge 1970, pp. 308-377, especialmente 314-316).

3. Que el texto antiguo de mayúsculas no es representativo del texto antiguo del Nuevo Testamento se ha demostrado aún más claramente en el siglo XX de lo que era posible en los días de Hort. Los papiros que se han encontrado y publicado mientras tanto han dejado en claro que ya no es posible considerar con Hort el códice Vaticano simplemente como un texto restaurado “Neutral”<sup>61</sup>. En el Vaticano encontramos uno de los tipos de texto que estaban vigentes en Egipto. Y ciertamente este no es el texto original así como está. Además, los papiros han demostrado claramente que las lecturas que no se producen en las mayúsculas más antiguas y, por lo tanto, se llamaron tardías y bizantinas, se producen en los siglos II y III: aunque no tenían un lugar en las mayúsculas más antiguas, sí tienen un lugar en los papiros aún más viejos!<sup>62</sup> Con razón, hemos sido advertidos de no sobreestimar la fuerza de este hecho: no es cierto que los papiros ofrezcan textos bizantinos<sup>63</sup>. Pero aquí también debemos advertir contra la subestimación de este dato: Zuntz y otros concluyen, al menos, que las lecturas que parecen bizantinas pueden ser antiguas<sup>64</sup>. Sin embargo, esta conclusión esencialmente hace que el rechazo del Texto Bizantino sea incierto. Pues, ir más atrás en el pasado ahora ha demostrado, y eso en los documentos egipcios, que una serie de lecturas “tardías” realmente son “antiguas”. ¿Por qué razón aún tenemos que afirmar que otras lecturas bizantinas no son antiguas: ahora se ha demostrado que lo que hoy consideramos “joven” puede mostrarse mañana como “viejo”. Y esto se ha demostrado mientras solo pudimos analizar un fragmento incidental del texto de los primeros siglos. Según la teoría de Hort, el número de lecturas “bizantinas” sería menor a medida que retrocedemos en el pasado. ¡Sin embargo, parece estar aumentando! Esto nos da la libertad de asumir por el momento que lecturas aún más “jóvenes” podrían probar su identidad si tuviéramos más material y más antiguo a nuestra disposición. No derivamos esta libertad de la aparición de estas lecturas “bizantinas” en los papiros como tales. Derivamos de la sorprendente circunstancia de que en un área inesperada (¡Egipto!) las lecturas “bizantinas” no disminuyen, sino que aumentan cuanto más profundizamos en los primeros siglos. Si la erudición moderna de la crítica textual del Nuevo Testamento no tuviera ese prejuicio contra el Texto Bizantino, entonces habría todas las razones para hipotetizar una “des-bizantinización” gradual del texto, lo que resultó en el tipo de texto de los supervivientes más antiguos mayúsculas, y que se invirtió en el resto de la tradición textual. No se puede dar una prueba completa de esta hipótesis. Sin embargo, el estado actual de los datos hace que sea más plausible seguir esta hipótesis que mantener que el Texto Bizantino es de una fecha posterior, mientras que al mismo tiempo uno debe agregar a regañadientes a la lista de “antiguas lecturas bizantinas”.

---

<sup>61</sup> K. Aland, Die Bedeutung des P75 für den Text des Neuen Testaments. Ein Beitrag zur Frage der “Western non-interpolations” (K. Aland, *Studien zur Überlieferung des Neuen Testaments und seines Textes*. [Arbeiten zur neutestamentlichen Textforschung II]. Berlin 1967, pp. 155-172).

<sup>62</sup> G. Zuntz, *The Text of the Epistles. A Disquisition upon the Corpus Paulinum*. London 1953, p. 55: “Para resumir. Una serie de lecturas bizantinas, la mayoría de ellas genuinas, que anteriormente fueron descartadas como “tardes”, son anticipadas por P46. Nuestra investigación ha confirmado lo que era lo suficientemente probable: los bizantinos no llegaron a estas lecturas por conjeturas o errores independientes. Reprodujeron una tradición más antigua.” Es notable cómo estos hechos a veces se anexan por la crítica textual del Nuevo Testamento. En el siglo XX la gente, sobre la base de la sobreestimación de algunos manuscritos, ha omitido ciertos pasajes de Lucas 24, que ocurren en casi todos los manuscritos. Ahora que estos pasajes también parecen ocurrir en un antiguo papiro, son nuevamente admitidos en el texto. Pero ahora el texto “antiguo” y el texto injustamente abandonado se presenta como el resultado más reciente de la erudición moderna. H. Kunst escribe: “*Hier sehen wir die Fortschritte der modernen Textkritik im Vergleich zu der vergangener Generationen einmal in hellem Licht: einer der berühmten Bodmer-Papyri (P75 aus dem Anfang des 3. Jahrhunderts, 1961 zum erstenmal veröffentlicht) lieferte die Voraussetzung für diese Entscheidungen, die nun für alle wissenschaftliche Exegese wie alle praktische Auslegung von grundlegender Bedeutung sind.*” ¡Aquí el crédito para el texto antiguo se atribuye a sí mismo por una erudición que había injustamente abandonado este texto! (*Bericht der Stiftung zur Förderung der neutestamentlichen Textforschung für die Jahre 1972 bis 1974*. Münster 1974, p. 35).

<sup>63</sup> B.M. Metzger, *Chapters in the History of New Testament Textual Criticism*. (New Testament Tools and Studies IV). Leiden 1963, pp. 38-39. E.C. Colwell, *Studies in Methodology in Textual Criticism of the New Testament*. (New Testament Tools and Studies IX). Leiden 1969, p. 52.

<sup>64</sup> G. Zuntz, *The Text of the Epistles. A Disquisition upon the Corpus Paulinum*. London 1953, pp. 56; 150-151; 283.

Para concluir estos tres argumentos que respaldan la opinión de que el número de manuscritos sobrevivientes no es representativo de los primeros siglos, aún queremos señalar un análogo en otro lugar. Streeter, quien considera la recensión de Luciano en el siglo IV como histórica, escribe que esta recensión se encuentra por primera vez en forma pura en manuscritos del siglo IX.

“A primera vista, puede parecer sorprendente que, al igual que en opinión de Von Soden y de la Sra. Lake, la forma más pura del texto de la recensión de Luciano se conserve en manuscritos no antes del siglo IX ... Sin embargo, el hecho es que se vuelve fácilmente explicable cuando recordamos que en el siglo IX hubo un notable renacimiento del aprendizaje en el Imperio Bizantino. Un resultado natural de esto sería hacer que los eruditos cristianos busquen un mejor texto de los Evangelios al retroceder de los textos actuales a más manuscritos antiguos ... Se puede encontrar una analogía en el efecto de la reactivación del aprendizaje bajo Carlomagno sobre el texto de los clásicos latinos. Los manuscritos de los siglos VII y VIII (deduje la información del fallecido Prof. AC Clark) están llenos de corrupciones que no ocurren en manuscritos del período subsiguiente<sup>65</sup>.

Por ahora dejamos indeciso si la opinión de Streeter sobre una recensión Luciana es correcta o no. Queremos señalar cuán legítimo considera el pensamiento de que los manuscritos posteriores, a pesar de su juventud, ofrecen el texto más antiguo. ¿Por qué no se puede avanzar también este pensamiento con respecto al Texto Bizantino como tal, cuando el carácter limitado del material y las circunstancias de los papiros y la transliteración dan todas las razones para ello? Además, es históricamente cierto que el texto del Nuevo Testamento sufrió un momento muy difícil en los primeros siglos. Muchas ediciones oficiales y buenas del texto fueron confiscadas y destruidas por las autoridades durante el tiempo de las persecuciones<sup>66</sup>. Además, los herejes en el siglo II no dudaron en alterar el texto y así confundir la tradición textual<sup>67</sup>. En tercer lugar, los copistas y filólogos no siempre entendieron su responsabilidad adecuadamente: en los primeros siglos hubo una gran revisión de textos por lo que eventualmente el contacto con el original amenazó con desaparecer<sup>68</sup>. Solo después del siglo III la iglesia recibió la oportunidad de poner las cosas en orden también con respecto al texto. Estos son hechos conocidos de la historia. Apoyan la opinión de que los manuscritos de los primeros siglos no siempre ofrecen un texto mejor y más antiguo que los manuscritos de los siglos posteriores.

Resumiendo, debemos concluir que la codicología y la historia de la corrupción del texto y la preservación del texto defienden la antigüedad del llamado tipo de Texto Bizantino; que la ausencia de este tipo en las mayúsculas más antiguas y en los escritos de algunos padres de la iglesia egipcia antes de Nicea no puede usarse como argumento en contra de esta antigüedad.

## 4. La naturaleza del tipo bizantino

Para muchas personas el argumento real y decisiva contra la antigüedad del texto-tipo bizantino radica en la naturaleza y el carácter de este texto. Se cree que es evidente por el tipo en sí que tenemos un tipo secundario aquí ante nosotros. Hort habla de una evidencia interna. Si se analiza la evidencia aparentemente

---

<sup>65</sup> B.H. Streeter, *The early Ancestry of the Textus Receptus of the Gospels* (*Journal of Theological Studies* 38 [1937] pp. 225-229, esp. p. 229).

<sup>66</sup> Eusebius, *Historia Ecclesiastica* VIII, II, I. 4. Cf. F.H.A. Scrivener, *A Plain Introduction to the Criticism of the New Testament*. Fourth edition edited by E. Miller. II. London 1894, pp. 265-266.

<sup>67</sup> Véase E. Nestle, *Einführung in das Griechische Neue Testament*. Göttingen 1909, pp. 219-232.

<sup>68</sup> Hieronymus, *Epistula LXXI*, 5. B.M. Metzger, *The Text of the New Testament. Its Transmission, Corruption and Restoration*. Oxford 1968, pp. 152; 195-196. G. Zuntz, *The Text of the Epistles. A Disquisition upon the Corpus Paulinum*. London 1953, p. 262. Para “crítica textual Alejandrina”, comparar W.R. Farmer, *The Last Twelve Verses of Mark*. (SNTS Mon. Series 25). Cambridge 1974, pp. 13-22.

externa de Hort, se descubre que de hecho todo su sistema genealógico se remonta a una evaluación de lecturas por motivos internos<sup>69</sup>. Por lo tanto su rechazo al texto llamado sirio se basa en última instancia de la evidencia interna, sobre el tipo de lectura y el tipo de texto que se encuentra en él. Y cuando Metzger en su Comentario Textual casi un siglo después tipifica el Texto Bizantino de acuerdo con su naturaleza, también comienza señalando el evidente carácter secundario de esta forma de texto. En esto sigue a Hort completamente. Este último escribió:

“Las cualidades que los autores del texto sirio parecen haber deseado impresionar en él son la lucidez y la completitud. Evidentemente estaban ansiosos por eliminar todos los escollos del camino del lector común ...”<sup>70</sup>

Metzger escribe:

“(El Texto Bizantino) se caracteriza principalmente por la lucidez y la completitud. Los autores de este texto buscaron suavizar cualquier dureza del lenguaje, combinar dos o más lecturas divergentes en una lectura expandida (llamada fusión) y armonizar divergentes pasajes paralelos”.<sup>71</sup>

Este juicio sobre el tipo bizantino es aceptado hoy por muchos por autoridad de estos y otros escritores. Sin embargo, este juicio no ha sido probado y no puede ser probado. A menudo se dan ejemplos ilustrativos para apoyar esta caracterización negativa del Texto Bizantino. Pero no sería difícil “probar”, con la ayuda de ejemplos especialmente elegidos de otros tipos de texto, que esos tipos también son culpables de armonizar, combinar lecturas y suavizar la dicción<sup>72</sup>. Aquí las ilustraciones no prueban nada. Después de todo, uno podría sin mucha dificultad dar una gran cantidad de ejemplos del Texto Bizantino para apoyar la propuesta de que este texto no armoniza y no se suaviza. En los comentarios, el exegeta suele estar satisfecho con el ejemplo incidental sin compararlo con los datos textuales en su conjunto. Sin embargo, una propuesta sobre el tipo bizantino no debe basarse en ilustraciones, sino en argumentos del texto en su conjunto. Quien quiera encontrar tales argumentos, se encontrará con una serie de problemas y obstáculos metódicos, que obstruyen el camino hacia la prueba. Aquí podemos mencionar los siguientes puntos:

1. Metodológicamente, primero debemos preguntar cómo se determina un “tipo”. Esto no puede hacerse sobre la base de lecturas seleccionadas, porque entonces la selección pronto estará determinada por lo que uno está tratando de probar. Solo se puede hablar de un tipo de texto si las características que deben distinguir el tipo no son incidentales, sino que se encuentran todo el tiempo, y si no aparecen en otros tipos de los que se debe distinguir el tipo<sup>73</sup>. Los criterios deben ser distintivos y generales. En lo que respecta a

---

<sup>69</sup> Hort, *Introduction* pp. 40-41, escribe que las lecturas pueden reducirse a su único origen con la ayuda de la genealogía de los manuscritos. Sin embargo, más tarde, Hort, *Introduction* p. 46, admite que una genealogía de los manuscritos no pueden muy bien determinarse por motivos bibliográficos externos. Luego reconstruye la genealogía sobre la base de las lecturas. Aquí Hort, sin embargo, está pasando del origen de los manuscritos a el origen de las lecturas, al tiempo que se acepta que “identidad de la lectura implica identidad de origen”. Este último es, sin embargo, un axioma discutible y es ciertamente insuficiente para basar una genealogía en él. G.D. Fee está de acuerdo con Hort sobre el punto de la evaluación de manuscritos sobre la base de las lecturas (no genealógicas): *P75, P66, and Origen: The Myth of Early Textual Recension in Alexandria* (in: R.N. Longenecker, M.C. Tenney [eds.], *New Dimensions in New Testament Study*. Grand Rapids 1974, pp. 19-45).

<sup>70</sup> Hort, *Introduction* p. 134.

<sup>71</sup> B.M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*. London 1971, p. xx.

<sup>72</sup> Cf. E.F. Hills, *Harmonizations in the Caesarean Text of Mark* (*Journal of Biblical Literature* 66 [1947] pp. 135-152).

<sup>73</sup> E.C. Colwell, *Studies in Methodology in Textual Criticism of the New Testament*. (*New Testament Tools and Studies* IX). Leiden 1969, pp. 10-11: “Los miembros del grupo deben compartir algunas lecturas que no aparecen fuera del grupo”. “El segundo criterio objetivo para la existencia de un tipo de texto es el acuerdo de un grupo de manuscritos en una gran mayoría de las lecturas totales donde se divide la evidencia manuscrita”.



esto, la sospecha se despierta cuando Hort observa que las interpolaciones de armonización y asimilación en el Texto Bizantino son “afortunadamente caprichosas e incompletas”<sup>74</sup>. ¿Hort generalizó y convirtió las características de algunas lecturas en características del tipo de texto? Esta sospecha se convierte en certeza cuando Metzger en su Comentario Textual tiene que observar más de una vez que las lecturas no bizantinas, por ejemplo, en el códice Vaticano, pueden explicarse a partir de las tendencias de los escribas para asimilar y simplificar el texto<sup>75</sup>. ¡Lo que es típico del Texto Bizantino aparentemente no es tan exclusivo para este tipo de texto! Pero si ciertos fenómenos parecen aparecer en todos los tipos de texto, entonces no es correcto condenar un tipo categóricamente y considerarlo secundario debido a tales fenómenos.

2. Además, es metódicamente difícil hablar de armonizar y asimilar desviaciones en un texto, cuando no se conoce el original. ¿O es un axioma que el texto original, en cualquier caso, era tan inarmónico que toda lectura armoniosa es directamente sospechosa? Hort nos permite sentir que él personalmente no prefiere un Nuevo Testamento “más adecuado para la lectura superficial o la recitación que para el estudio repetido y diligente”<sup>76</sup>. Sin embargo, ¿quién, sin el original a su disposición, puede probar que este original tenía esas características que un filólogo y un crítico textual consideran tan recomendables?

3. Aunque Hort trabajó mucho en los argumentos de la fusión, parece que solo se puede encontrar un número muy limitado de lecturas en el Texto Bizantino para servir como ejemplos de fusión [*conflation*]<sup>77</sup>. El llamado fenómeno de la fusión tampoco es típicamente bizantino; también se puede señalar en el códice Vaticano, por ejemplo<sup>78</sup>. De hecho, sigue siendo la cuestión de si lo que se llama “fusión” merece justamente ese nombre. Cuando dos lecturas posibles se colocan claramente una al lado de la otra en un texto como lecturas alternativas, se puede hablar de fusión. Pero eso casi nunca ocurre. Por regla general, una “lectura combinada” se aplica a lecturas más largas que ofrecen un texto fluido y que solo se puede llamar lectura combinada porque se sabe que existen dos tipos de lecturas más cortas en otros manuscritos

---

<sup>74</sup> Hort, *Introduction* p. 135.

<sup>75</sup> Ofrecemos un pequeño número de ejemplos elegidos al azar de varias secciones del *Textual Commentary* de Metzger. Mateo 19:3, (“Por otro lado, en vista del carácter predominantemente alejandrino de las pruebas que respaldan el texto más corto, el Comité consideró que es algo más probable que la palabra se suprimiera en aras de producir un estilo literario más conciso”). Mateo 19:9 (“Es probable que los testigos ... que tienen la lectura previa se han asimilado a las de 5:32, donde el texto es firme”). Juan 6:14 (“...el plural parece ser el resultado de la asimilación de escribas a 2:23 y 6:2”). Santiago 2:3 (“No reconociendo esto, B y varios otros testigos ... transpusieron *ekei* para producir un paralelismo de dos (en lugar de tres) referencias a lugares”). Santiago 4:14 (“...en vista de una cierta tendencia de B a omitir el artículo...”) Santiago 5:16 (“... el resultado de la conformación de escribas al uso habitual de los cristianos”). Santiago 5:20 (“...parece ser una mejora, habiendo sido introducido ya sea para ajustarse al discurso ..., o con el fin de evitar la ambigüedad de quién debe ser considerado (el convertidor o el convertido) como el tema del verbo”). Las declaraciones negativas citadas están relacionadas con lecturas en el códice Vaticano y no al Texto Bizantino.

<sup>76</sup> Hort, *Introduction* p. 135. P. Walters, *The Text of the Septuagint. Its Corruptions and their Emendation*. Edited by D.W. Gooding. Cambridge 1973, p. 21, escribe: “El sentido del estilo de Hort, su idea de lo que era correcto y preferible en cada alternativa, fue adquirida de un conocimiento cercano de su texto ‘neutral’. No se le ocurrió que la mayoría de sus aspectos formales se contaban con sus normas sólo porque estos fueron tomados de su modelo. Hasta ahora sus decisiones son de la naturaleza de un círculo vicioso. Hoy que vivimos fuera de este círculo mágico, el cual había mantenido una generación fascinado, somos capaces de ver a través de la ilusión de Hort. De hecho, sabemos que los rasgos que eran agradables a la mente de Hort, la abstención de los extremos, o al menos la moderación bien templada en admitirlos, son la marca inconfundible de la recensión”.

<sup>77</sup> Hort sólo discutió ocho ejemplos como base para su teoría de que toda la tradición del Texto Bizantino, también debido a su carácter mezclado, debía ser abandonada. Estos ocho ejemplos sólo se derivan de Marcos (4) y Lucas (4).

<sup>78</sup> B.M. Metzger, en su *Textual Commentary* escribe acerca de Colosenses 1:12, después de haber discutido dos lecturas variantes: “La lectura de B es una confluencia temprana de ambas variantes”. Viendo que sólo B tiene esta lectura más larga, la probabilidad que aquí tenemos una lectura de confluencia es mucho mayor que en los ocho casos discutidos por Hort, porque las llamadas lecturas de confluencia del Texto Bizantino no sólo ocurren en esta tradición de texto, sino también en otros lugares, en otras tradiciones o traducciones antiguas.

y se consideran los materiales para el compuesto y lectura más larga. Kilpatrick ha demostrado, sin embargo, que muchas de estas lecturas más cortas se pueden describir igualmente como lecturas de reducción con respecto a la lectura más larga y original<sup>79</sup>.

4. Si los editores del Texto Bizantino hubieran intentado armonizar el texto y ajustar pasajes paralelos de los Evangelios entre sí, entonces debemos observar que dejan pasar casi todas sus oportunidades. Cuando uno sigue el Texto Bizantino, todos los problemas con contradicciones aparentes en los Evangelios están tan fuertemente presentes como en las ediciones de texto modernas, y eso mientras que la iglesia en el siglo IV también se enfrentó a las críticas sobre los Evangelios de las escuelas neoplatónicas<sup>80</sup>. Sin embargo, no se trata de un texto “más fácil” en los Evangelios con el tipo de Texto Bizantino. La iglesia defendió la armonía de los Evangelios durante la época de Agustín, pero no la obligó a voluntad sobre el texto mediante la redacción armonizada<sup>81</sup>. Además, lo que parece ser armonización es en una dirección diferente, a menudo no hay armonización. Una lectura puede parecer ajustada al pasaje paralelo en otro Evangelio, pero luego a menudo se desvía nuevamente de la lectura en el tercer Evangelio. Una lectura puede parecer prestada de la historia paralela, pero al mismo tiempo se desafinan en el contexto del Evangelio mismo.

Aquí los ejemplos son innumerables siempre que uno no se limite a unos pocos textos y preste atención al contexto y a los Evangelios en general<sup>82</sup>. Nos limitamos a una pequeña ilustración. En Marcos 10:47, Nestle da la lectura *Nazarenos* y no la lectura que, entre otras, ocurre en el Texto Bizantino: *Nazoraaios*. En el aparato crítico, la última lectura mencionada se explica como una asimilación al lugar paralelo en Lucas 18:37 donde se encuentra *Nazoraaios*. Se podría, sin embargo, con el mismo derecho llamar a la lectura de *Nazarenos* una lectura asimilada dentro de Marcos: este escritor, después de todo, ¡también utiliza la forma *Nazarenos* las otras tres veces! ¿La tradición que lee a *Nazarenos* en Marcos 10:47 ahora se asimiló al uso de Marcos, o la tradición que lee a *Nazoraaios* se asimiló al mensaje paralelo en Lucas? Las preguntas

---

<sup>79</sup> G.D. Kilpatrick, *The Greek New Testament Text of Today and the Textus Receptus* (H. Anderson, W. Barclay [eds.], *The New Testament in Historical and Contemporary Perspective. Essays in Memory of G.H.C. Macgregor*. Oxford 1965, pp. 189-208, esp. 190-193).

<sup>80</sup> H. Merkel, *Die Widersprüche zwischen den Evangelien. Ihre polemische und apologetische Behandlung in der Alten Kirche bis zu Augustin.* (Wissenschaftl. Untersuchungen zum Neuen Testament 13). Tübingen 1971, pp. 13-23; 218-261.

<sup>81</sup> La armonización de la redacción, con la ayuda del Evangelio según Mateo como norma, se señala con respecto a los filólogos de Alejandría en el siglo III por W.R. Farmer. Considera posible que esto explique la omisión de Marcos 16:9-20 de una sección limitada de los manuscritos: “Los maestros ‘fieles’ y ‘circunspectos’ como Orígenes en general no habrían argumentado por la omisión de una lectura textual que había sido recibido en la iglesia. Pero en la medida en que fueron entrenados en los caminos de la crítica textual de Alejandría y tenían una preocupación por lo que era edificante para la iglesia, habrían tendido a respetar los ejemplares recibidos que omitían este tipo de lecturas dudosas, y en algunas situaciones podrían haber tolerado e incluso aprobado la producción y el uso de copias de Marcos que terminaban con *ἐφοβοῦντο γάρ*. Esto ayudaría a explicar el hecho de que los padres capadocianos, todos los cuales eran de la escuela de Alejandría, no hacen ninguna referencia a Marcos 16:9-20. Y además, debido a la influencia de los capadocianos en la iglesia armenia, ayudaría a explicar por qué la versión armenia omitió estos versículos. De este modo, se puede plantear una teoría del desarrollo textual que explica la mayor parte de las pruebas que se basan en la cuestión de los testigos externos para y en contra de la autenticidad de los últimos doce versículos de Marcos”. *The Last Twelve Verses of Mark*. (SNTS Mon. Series 25). Cambridge 1974, p. 71.

<sup>82</sup> La comparación de la edición Estéfano (1550) con Nestle-Aland (25a edición) dio lugar al resultado de que el dilema de “armonizante/no armonizante” no es adecuado para distinguir ambas ediciones de texto. Examinamos Mateo 5:1-12; 6:9-13; 13:1-20; 19:1-12; Marcos 2:183:6; Lucas 9:52-62; 24:1-12; Juan 6:22-71; Hechos 18:18-19:7; 22:6-21; 1 Corintios 7; Santiago 3:1-10; 5:10-20; Apocalipsis 5. En el examen comparativo no sólo se tuvo en cuenta el contexto, sino también todos los pasajes paralelos. Dado que el texto de Estéfano está estrechamente relacionado con el Texto Bizantino y la edición Nestle-Aland es claramente no bizantino, el resultado de esta investigación también puede aplicarse a la relación entre el Texto Bizantino y otros tipos de texto: el dilema “armonizante/no armonizante” o “asimilante/no asimilante” es poco sólido para distinguir los tipos en la tradición textual del Nuevo Testamento.

muestran que estamos tratando de forzar en los datos textuales un dilema que no se ajusta a los datos<sup>83</sup>. Una y otra vez parece que los fenómenos del texto no se tratan adecuadamente si deseamos forzarlos al esquema de lecturas que armonizan y lecturas que no armonizan<sup>84</sup>.

5. Metzger menciona como una de las características del Texto Bizantino la eliminación de expresiones lingüísticamente difíciles y la suavización del texto. Kilpatrick, sin embargo, ha demostrado que lo contrario es cierto. Las lecturas bizantinas a menudo pueden ser descritas como una restauración lingüística, después que las expresiones antisemitas habían sido eliminadas en el siglo II, el griego malo se había mejorado, y el texto se habían hecho más “ático” en varios puntos. Kilpatrick concluye: “Nuestra conclusión principal es que el texto sirio con frecuencia es correcto. En muchos puntos ha evitado errores y cambios deliberados encontrados en otros testigos”<sup>85</sup>. Esto no significa que Kilpatrick desee canonizar cada lectura bizantina. Sin embargo, sus estudios muestran que no se puede hablar de un carácter secundario típico del Texto Bizantino en lo que respecta al idioma<sup>86</sup>.

6. Es difícil comprender el reproche que el texto tradicional adolece por ser tan completo. Tal vez significa que se ha incluido la mayor cantidad posible de datos textuales en este texto. La completitud de un texto es una buena característica, ¿no es así? La dificultad solo surge cuando un texto ofrece más que el original. Sin embargo, se puede demostrar que el Texto Bizantino no incluía muchas lecturas que estaban en circulación. Marcos 16:9-20 se puede encontrar en él, pero no la llamada *Coma joánica* (I Juan 5:7-8). En Lucas 11 se puede encontrar una redacción más completa de la oración del Señor que en algunos otros manuscritos, pero no se encuentran las palabras que la Vulgata lee en Hechos 9:5b-6a. Los pasajes mencionados ocurren en el texto griego, publicado más tarde, el Textus Receptus. Sin embargo, uno puede pensar en la inclusión de estos pasajes en el Textus Receptus, pero no puede atribuir esta inclusión al texto de la tradición bizantina. Es cierto que tiene una lectura más larga que otros manuscritos en algunos puntos, pero también tiene en varios puntos una lectura más corta que el llamado texto occidental. La pregunta también se aplica aquí: ¿con qué se compara ahora el Texto Bizantino? ¿Con un texto preferido personalmente, por ejemplo, el Vaticano o el texto egipcio en general? En ese caso hay ciertas diferencias. Sin embargo, en el Texto Bizantino en su conjunto, estas diferencias no pueden mencionarse como

---

<sup>83</sup> J. van Bruggen, *Nazoreeërs, de oudste naam voor christenen (Almanak Fides Quadrat Intellectum 1973, Kampen 1973, pp. 147-176).*

<sup>84</sup> En Marcos 10:34 la mayoría de los manuscritos leen “el tercer día”. Metzger, *Textual Commentary* elige la lectura “después de tres días” y es de la opinión de que la lectura original “ha sido conformada por los copistas a la expresión mucho más utilizada τῆ τρίτῃ ἡμέρᾳ”. Sin embargo, en Marcos, el Texto Bizantino dice dos veces “el tercer día” (9:31; 10:34) y una vez “después de tres días” (8:31). En los tres lugares, las mayúsculas egipcias decían “después de tres días”. Por lo tanto, se puede decir con más derecho, que Marcos 9:31 y 10:34 han sido asimilados a la expresión elegida por primera vez (8:31) por Marcos, en estos manuscritos egipcios. La idea de que el Texto Bizantino de Marcos 10:34 se ajustaba al uso de Mateo (20:19) y Lucas (18:33) es evidentemente incorrecta, ya que tal asimilación en el Texto Bizantino simplemente falta en Marcos 8:31.

<sup>85</sup> Además del artículo mencionado en la nota 79, de la que citamos la página 205, podemos mencionar: *Atticism and the Text of the Greek New Testament* (J. Blinzler, O. Kuss, F. Mussner [eds.], *Neutestamentliche Aufsätze. Festschrift für J. Schmid*. Regensburg 1963, pp. 125-137); *An eclectic Study of the Text of Acts* (J.N. Birdsall, R.W. Thomson [eds.], *Biblical and Patristic Studies in Memory of R.P. Casey*. Freiburg 1963, pp. 64-77); *Style and Text in the Greek New Testament* (B.L. Daniels, M.J. Suggs [eds.], *Studies in the History and Text of the New Testament in Honor of K.W. Clark*. Salt Lake City 1967, pp. 153-160).

<sup>86</sup> C.M. Martini, *Eclecticism and Atticism in the Textual Criticism of the Greek New Testament* (M. Black, W.A. Smalley [eds.], *On Language, Culture, and Religion: In Honor of E.A. Nida*. The Hague 1974, pp. 149-156), piensa que el establecimiento de un texto ecléctico sobre la base del criterio de los aticismos se encuentra con el metódico problema de cómo determinar lo que debe ser considerado como “aticismo” en los siglos II-IV. Las objeciones de Martini contra el eclecticismo de Kilpatrick, sin embargo, también se aplican a aquellos que desean abandonar el Texto Bizantino sobre la base del criterio del aticismo. Cf. J.K. Elliott, *Phrynichus' Influence on the Textual Tradition of the New Testament (Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft 63 [1972] pp. 133-138).*

características tipificantes. También se destacan de otra manera cuando los ubicamos en la totalidad de las tradiciones circulantes, incluida la occidental.

En resumen, debemos concluir: la opinión ampliamente difundida de que el Texto Bizantino tiene un carácter secundario se basa en la fuerza sugestiva de las ilustraciones seleccionadas, pero es contraria a los hechos en su conjunto. Lo avanzado como “tipificación” no es distintivo y no es general.

## 5. La rehabilitación del texto antiguo

En la crítica textual del siglo XX, predomina el rechazo del conocido texto tradicional o bizantino. Ese texto incluso se descarta por completo y de antemano por el proceso de selección en Munster. Los argumentos en contra de este texto provienen del siglo XIX. La gente todavía los usa, pero sin razón suficiente. De hecho, mucho de lo que se planteó contra este texto se ha derrumbado. El método genealógico está perdiendo terreno. Se muestra que los papiros contienen lecturas bizantinas inesperadas. Los argumentos en contra de este Texto Bizantino son aún menos decisivos que en el siglo XIX.

Por lo tanto, hay muchas razones para rehabilitar nuevamente el texto de la iglesia. Ya ha sido aceptado por siglos y siglos por la iglesia griega como el texto antiguo y correcto. Su derecho no tiene que ser probado. La persona que piensa que sabe mejor que aquellos que preservaron y transmitieron el texto en el pasado debería venir con una prueba. Las iglesias de la gran Reforma adoptaron deliberadamente este texto antiguo cuando tomaron el texto griego como punto de partida nuevamente<sup>87</sup>. Este texto merece permanecer reconocido como fiable, a menos que de verdad se pueda presentar evidencia desde un mejor texto recuperado. Sin embargo, no hay mejores textos. Hay teorías sobre un texto mejor y hay reconstrucciones de dicho texto, pero no pueden ocultar el hecho de que, en contra del rechazo del texto antiguo y conocido en el siglo XX, solo permanece la vergüenza del eclecticismo y una crítica conjetural renovada<sup>88</sup>. Frente a esta crítica textual moderna, abogamos por la rehabilitación del texto antiguo y conocido. Esto significa que no descartamos este texto que se encuentra en la gran mayoría de los testigos textuales y que subyace en todas las traducciones bíblicas del pasado honradas por el tiempo, sino que lo valoramos y usamos<sup>89</sup>.

Al volver a utilizar el conocido pero rechazado Texto Bizantino, se llega a un alcance totalmente diferente de la crítica textual. En un sentido reformativo, se establecerá la tarea de preservar este texto. Aquí se puede apelar al trabajo a menudo olvidado injustamente de académicos como Nolan<sup>90</sup>, Reiche<sup>91</sup>,

---

<sup>87</sup> T.H.L. Parker, *Calvin's New Testament Commentaries*. London 1971, pp. 93-123, piensa que Calvino siguió la edición de Colines en sus comentarios entre 1540 y 1548, y (probablemente bajo la influencia de Roberto Estéfano) el texto de Erasmo o Estéfano en sus comentarios posteriores. Así Parker ve al joven Calvino temporalmente como un pionero solitario que se dirige a un texto mejor que el Textus Receptus. Sin embargo, no hay ninguna indicación histórica para la proposición de que Calvino eligió la edición Colines en contraposición a las otras ediciones en circulación. Desde que la edición de Colines apareció sin Prolegomena, incluso se trata de si Calvino aún era consciente del hecho de que esta edición difería en varios puntos de las otras ediciones de la época. No hay nada que indique que conscientemente hizo una postura en este punto. Aunque Calvino no siempre utiliza la misma edición, su objetivo siempre ha sido seguir el texto que la iglesia había seguido en siglos anteriores.

<sup>88</sup> A. Wikenhauser, J. Schmid, *Einleitung in das Neue Testament*. Freiburg 1973, pp. 185-186. J. Strugnell, *A Plea for conjectural Emendation in the New Testament* (*Catholic Biblical Quarterly* 36 [1974] pp. 543-558).

<sup>89</sup> Sorprendente es la súplica para el Texto Bizantino por Ivanov Alexeev en *Zhurnal Moskovskoi Patnarchii* (1954 en 1956), resumido por R.P. Casey en *Theology* 60 (1957) pp. 50-54.

<sup>90</sup> F. Nolan, *An Inquiry into the Integrity of the Greek Vulgate or Received Text of the New Testament: in which the Greek Manuscripts are newly classed, the Integrity of the Authorised Text vindicated, and the various readings traced to their origin*. London 1815.

<sup>91</sup> J.G. Reiche, *Commentarius Criticus. III. Epist. ad Hebraeos et Epist. Cathol. continens*. Observatio praevia. Göttingen 1862, pp. 1-6.

Scrivener<sup>92</sup>, Burgon<sup>93</sup>, Birks<sup>94</sup> y Miller<sup>95</sup>, quienes en ese momento se enfrentaron a las teorías de Griesbach, Lachmann y Westcott-Hort. La asociación con el Texto Bizantino, que también fue defendido por ellos, implica, en la línea de la historia, en primer lugar, una asociación y una enmienda del Textus Receptus, el texto griego impreso de la época de la Reforma. Suplicar por el regreso al texto conocido de la iglesia ciertamente no significa que este Textus Receptus deba ser canonizado. Pero esta súplica reconoce la justicia del principio detrás de estas ediciones del texto de la Reforma. El Textus Receptus no debe rechazarse categóricamente debido a sus deficiencias, sino que, de acuerdo con su propio diseño e intención, debe corregirse conforme al llamado Texto Bizantino. Esto lleva a una crítica textual orientada positivamente, que centra su atención en todo el material transmitido, sin discriminación.

La asociación con el texto que se ha transmitido durante tanto tiempo también exige la protección de ese texto. Se debe estimular la preservación de los manuscritos. Las teorías de la crítica textual, que se oponen a este texto, también deben analizarse. Quienes deseen conservar el conocido texto con honor en el siglo XX pueden no pasar por alto las ediciones de texto modernas, producto de teorías recientes. Sin embargo, el examen de la crítica textual moderna y las lecturas que defiende no deben estar al servicio de un eclecticismo por el cual el Texto Bizantino solo se acepta como una de las fuentes para lecturas opcionales<sup>96</sup>. El eclecticismo es siempre una cuestión subjetiva y solo crea nuevos textos mixtos. Los criterios de eclecticismo también se contradicen entre sí<sup>97</sup>. Ahora que existe un acuerdo considerable sobre el texto en la amplia corriente de la tradición del texto, no hay necesidad de recurrir al eclecticismo. Copias de una forma de texto corrompidos en el siglo II, y guardado accidentalmente, recibirían un lugar igual al de las copias de muchos otros siglos que generalmente se aceptan como copias fieles. Con esto no excluimos de antemano cada pensamiento de una enmienda del Texto Bizantino. Pero esa enmienda solo puede tener lugar si se puede demostrar claramente a todos que la iglesia había perdido una buena lectura o la había cambiado por una mala lectura, y por qué. En principio, tal argumentación basada en evidencia externa debe seguir siendo posible, pero en la práctica es casi imposible en la situación actual porque solo tenemos poco y fragmentario material textual e histórico de los primeros siglos. ¡Debemos evitar el querer hacer el trabajo de los siglos cuarto y siguientes una vez más, con menos y peor material del que la gente de la época tenía a su disposición!

---

<sup>92</sup> F.H.A. Scrivener, *A Plain Introduction to the Criticism of the New Testament*. Fourth Edition edited by E. Miller. I-II. London 1894.

<sup>93</sup> J.W. Burgon, *The Revision Revised*. London 1883. *The Last Twelve Verses of the Gospel according to S. Mark vindicated against recent critical Objectors and established*. Oxford 1871. (Reprint in 1959 with an Introduction by E.F. Hills [Ann Arbor: The Sovereign Grace Book Club]). *The Traditional Text of the Holy Gospels vindicated and established*. Edited by E. Miller. London 1896. *The Causes of Corruption of the Traditional Text of the Holy Gospels*. Edited by E. Miller, London 1896.

<sup>94</sup> T.R. Birks, *Essay on the Right Estimation of Manuscript Evidence in the Text of the New Testament*. London 1878.

<sup>95</sup> E. Miller, *A Guide to the Textual Criticism of the New Testament*. London 1886. *The Present State of the Textual Controversy respecting the Holy Gospels*. (Printed for private circulation) (1898): en esta publicación Miller da una retrospectiva sobre el debate de Oxford sobre la crítica textual del Nuevo Testamento, celebrado en New College el 6 de mayo de 1897 entre E. Miller y W. Sanday, del cual el informe bajo este encabezamiento fue publicado en Londres, 1897.

<sup>96</sup> En F.H.A. Scrivener, *A Plain Introduction to the Criticism of the New Testament*. Fourth edition edited by E. Miller. II. London 1894, pp. 300-301.

<sup>97</sup> Una lectura que es preferible debido al “estilo y vocabulario del autor a lo largo del libro” o debido a “el contexto inmediato” es por otro lado a menudo bajo sospecha como *lectio faciliior*. Cuando se tiene en cuenta la posibilidad de que el escriba omita el “material que él consideraba 1) superfluo, (2) duro, o (3) contrario a las creencias piadosas, el uso litúrgico, o la práctica ascética”, uno a menudo entra en conflicto con la regla *lectio brevior potior*. Cf. Metzger, *Textual Commentary* pp. xxvi-xxviii. El criterio de la autenticidad de la lectura que puede explicar el origen de las otras variantes no se puede aplicar objetivamente: cuando la lectura B a través de “probabilidad transcripcional” se puede describir como derivada de la partida A, la lectura A, a menudo a través de “probabilidad redacción” se describe como derivada de lectura B.

La rehabilitación del Texto Recibido debería, en las iglesias de la Reforma, hacer que este texto se vuelva a usar, y eso en primer lugar para la traducción de la Biblia. Las traducciones que se remontan al Texto Bizantino no necesitan ser traducciones antiguas<sup>98</sup>. Pueden incluso en los campos misioneros ser muy nuevos. Pero la traducción más reciente aún debe dar acceso al texto de la iglesia de los siglos y no al texto de cinco contemporáneos eruditos en el siglo XX<sup>99</sup>. El Nuevo Testamento griego de las Sociedades Bíblicas Unidas debe ser cambiado como base para las traducciones del Nuevo Testamento por una edición del Textus Receptus, posiblemente en una forma enmendada. También la exégesis debería volver a este texto. Así se abre nuevamente el camino a los comentarios de muchos siglos, que todos explicaron con confianza este texto de la iglesia. El contacto y la comunión con la historia de la exégesis es esencial para la explicación de las Escrituras en el siglo XX. Durante una formación teológica, el alumno debe familiarizarse con la edición de Nestle y el Textus Receptus. Sin embargo, en la exégesis no tiene que renunciar a su fe en el texto tradicional debido a una edición reciente, aunque se use con frecuencia. Ese texto de la iglesia, y una buena edición del mismo, debe formar la base y el material para la exégesis.

Sin embargo, esta súplica por la rehabilitación del texto conocido se encuentra con la dificultad de que una edición textual de este texto ya no está prevista y que el texto de siglos y siglos a menudo solo se puede obtener de segunda mano. En esta situación, no está permitido esperar una nueva publicación del Textus Receptus hasta que pueda ofrecerse en una edición aún algo mejorada. Una edición del texto tradicional, ya que este fue impreso en el momento de la Reforma, en primer lugar debe volver a ser obtenible tan pronto como sea posible. El regreso al texto de la iglesia también en traducción bíblica y exégesis no puede realizarse hasta que dicha edición esté nuevamente disponible. En relación con esto, podemos mencionar con agradecimiento la iniciativa que la Sociedad Bíblica Trinitaria ha tomado para republicar el texto griego que se siguió en la Versión Autorizada. Para este propósito, se asocian con una edición de este texto que Scrivener en ese momento se hizo cargo<sup>100</sup>. Este texto se desvía del texto del Nuevo Testamento griego de Beza solo en un grado bajo y puede describirse como una variante del Textus Receptus o de la edición de Estéfano de 1550. Gracias a esta edición que ahora desea seguir ese texto, contrario a la edición de las Sociedades Bíblicas Unidas que de forma deliberada abandona el texto tradicional.

Quizás sea posible en el futuro que aparezca una nueva edición revisada del 'Editio Maior'<sup>101</sup> de Scrivener además de esta edición de texto; también los opositores del Texto Bizantino admitirán que es deseable que el estudio científico posea una edición de texto, en donde se puede ver de manera precisa e instantánea dónde las ediciones de texto modernas, incluyendo Nestle, se desvían del Textus Receptus.

Sería recomendable ofrecer un comentario textual con esta nueva edición. Este comentario podría indicar en qué puntos el Textus Receptus puede etiquetarse como una desviación del Texto Bizantino y en qué puntos se producen diferentes lecturas dentro de la tradición bizantina misma<sup>102</sup>.

---

<sup>98</sup> Es lamentable que S. Tregelles, que exigía claramente el reconocimiento de las sagradas Escrituras como la Palabra de Dios para la obra de la traducción de la Biblia, se dejara influenciar en gran medida por el neutralismo de su época en el campo textual. Véase H.R. Jones, *Samuel Tregelles 1813-1875. Background to modern Translations of the Bible. Annual Lecture of the Evangelical Library*, London 1975.

<sup>99</sup> Compare en este punto también la opinión similar de Bengel, citada en G. Mälzer, *Johann Albrecht Bengel. Leben und Werk*. Stuttgart 1970, p. 178.

<sup>100</sup> *The New Testament in the Original Greek according to the Text followed in the Authorised Version together with the Variations adopted in the Revised Version*, edited by F.H.A. Scrivener. Cambridge 1894, 1902.

<sup>101</sup> Compare la nota 5.

<sup>102</sup> Cf. La manera en que el testimonio textual de la leccionaria para algunas secciones de Santiago se describe por K. Junack, *Zu den griechischen Lektionaren und ihrer Überlieferung der katholischen Briefe* (in: K. Aland [ed.], *Die alten Übersetzungen des Neuen Testaments, die Kirchenväterzitate und Lektionare*. [Arbeiten zur neutestamentlichen Textforschung.] Berlin 1972, pp. 498-591, esp. 553-569; 576-589).

La indicación de estas lecturas diferentes puede tener lugar incluso antes de que se haya determinado completamente el número de testigos para cada lectura de variante individual. Será una tarea laboriosa y costosa determinar ese número y proporcionar un aparato crítico textual completo con el texto tradicional. Uno podría considerar si no es posible determinar el peso de las lecturas variantes en este texto tradicional con más detalle, solo en aquellos casos en los que la lectura variante puede ser relevante para la traducción y la exégesis. El número de tales lecturas variantes es solo una pequeña sección de las variaciones ortográficas, léxicas, sintácticas o gramaticales totales.

Hay mucho trabajo para la crítica textual reformada. Esta, sin embargo, dirige su atención a definir una convicción y no se pierde, como la crítica textual moderna, en una búsqueda de lo desconocido. ¿Cuántas personas aún desearán presentarse en el siglo XX para este trabajo sobre la preservación del texto del Nuevo Testamento? ¿Cuántos aún tendrán interés en este trabajo? Esta pregunta no se puede responder fácilmente por la gente. Solo podemos concluir con la certeza absoluta de que el antiguo texto de la Palabra inspirada de Dios, tanto ahora como en el futuro, seguirá siendo un objeto del cuidado especial de Dios. Esta certeza nos crea la obligación de tratar el texto que nos ha sido transmitido con gran cuidado. Esta obligación radica en la confesión de la Reforma (Confesión de Westminster, capítulos 1 y 8):

“El Antiguo Testamento en hebreo (que era la lengua nativa del pueblo de Dios de antaño), y el Nuevo Testamento en griego (que en el momento de su redacción era más conocido por las naciones), siendo inmediatamente inspirado por Dios, y por su singular cuidado y providencia mantenidos puros en todas las edades, son, por lo tanto, auténticos: así como en todas las controversias de la religión, la iglesia debe de forma final apelar a ellos”.